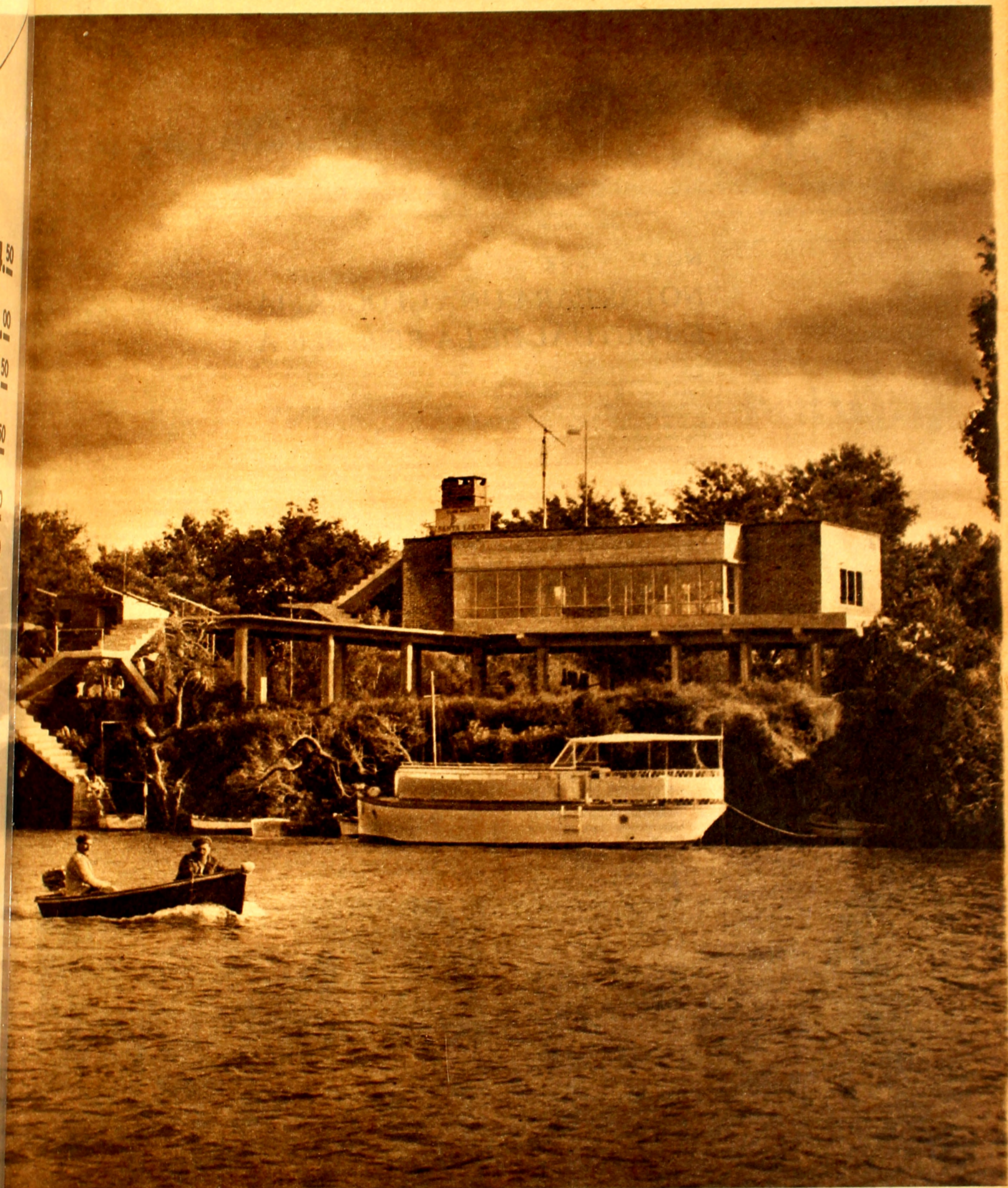




PARADOR TAJES.

(Fotografía Juan Caruso)

Uno de los más importantes de los instalados por la C. N. de Turismo, consta de un parque de 62 hectáreas poblado de hermoso bosque, con fondo de graciosos cerros, y mil quinientos metros de costa sobre el río Santa Lucía y arroyo La Lista.



Bajo un cielo de cósmica plenitud y en medio de un paisaje de tierra firme y afirmadora, los potros tienden su trueno andariego sobre campos infinitos.



El linde del Norte es el centro, el mano del círculo del horizonte. En su mirada plena y en su gesto de varón sin estridencias laten las fuerzas potenciales del sacrificio y de la hazaña.

NORTE Y SUR NOTAS PARA UNA GEOGRAFIA ESPIRITUAL DE LA REPUBLICA

EL Norte y el Sur de la República no representan solamente dos opuestos puros sino que poseen peculiares características humanas: el uno es el medio mundo de la tierra, de la ganadería, del espíritu solariego, de la tradición, del campo; el otro es el hemisferio del puerto, de la agricultura, del espíritu cosmopolita, de la innovación, de la gran ciudad.

Aunque actualmente se borran en todo el orbe las diferencias entre urbanismo y territorialismo, entre ciudad y provincia, entre cosmopolitismo y región, todavía un pulso dialéctico indica la presencia de dos

tempos culturales uruguayos: el del asfalto y el de las gramillas, el de las playas y el de las sierras, el del taller y el de la estancia. A poco que busquemos surgen rasgos fisiográficos y sociológicos que dibujan perfectamente la cabeza bifronte de una realidad janicular que con un rostro de fina sonrisa escéptica contempla la colmena ciudadana y que con otro de aguda pupila ecuestre abraza el ondulado pintorino rural.

Geográficamente y geológicamente el Norte y el Sur uruguayos son disímiles. Al Norte el sistema de Serra Geral muelle sus cerros tabulares con los almohadones blancos de las nubes y las areniscas de Gondwana se disgregan bajo las lluvias azules; al Sur, el sistema cristalino levanta las cúpulas catedralicias de las rocas fundadoras del planeta y los escudos de las lagunas litorales anticipan el cinturón combatiente de las aguas. Al Norte braman los toros; al Sur cantan los tractores y meditan melancólicos los buyes; al Norte suenan los retores de los galopes sobre los parches de tierra "bocha"; al Sur rumban los escarabajos relampagueantes de los automóviles en las carreteras que multiplican sus ramales.

Además, el Norte es terrestre y el Sur es acuático. Acodado con dorados brazos de arena en los balcones del Río de la Plata, el Uruguay meridional presencia el desfile humeante de los navios, el caleidoscopio babélico de las playas, el brillo internacional de las temporadas mundanas. El Uruguay del Norte, tatuado apenas por las cicatrices arboladas de los rios es tierra pura, tierra sorda y resonante, tierra firme y afirmadora. De los hondos barrancos brotan aves solemnes que suben hacia lo alto describiendo grandes círculos; el perfume de los pastizales es apasionado y embriagante; el polvo gaucho miente nu-

bes de oro cuando las tropas tienden su trueno andariego en las cuchillas.

Y estas dos deidades de la geografía, la chthonica y la neptónica, la extática y la dinámica, la de la permanencia y la de la peregrinación, tienen dos opuestos signos limítrofes. El límite del Sur descansa en la abierta sonrisa del estuario platense, y el agua, que es acuático vínculo entre los pueblos, puede ser valla cuando un gobierno la convierte en cortina natural con candado jurídico. El límite del Norte, en cambio, adusto como el seno de un viejo gigante, es una convención jurídica sin posible cortina natural.

A horcajadas sobre la frontera cabalga una población híbrida que convive al margen de las líneas imaginarias y que practica, mental y económicamente, las artes más o menos inocentes o más o menos violatorias del contrabando.

El contrabando es la secuela inevitable de la frontera seca. No puede resignarse el hombre a la confraternidad espiritual sin misturarla con la de los productos. El fumo, la cachapa y la goiabada, trinidad del contrabando menor, representan el cigarrillo meditabundo del individuo, la rueda chisporroteante del grupo social y el regocijo goloso de la familia, otra trinidad irrenunciable e imperiosa.

A las diferencias de la geografía física se suman las de la geografía humana. El paisaje del Norte es pecuario, el del Sur, representando egregiamente por Montevideo, es ciudadano. En el primero la naturaleza triunfa sobre las obras del hombre; en el segundo las obras del hombre han devorado a la naturaleza.

Montevideo no es todavía, cual las ciudades apocalípticas del mundo contemporáneo, un inmenso retablo de Maese Pedro donde el hombre ha perdido su espontaneidad vital para convertirse en un angustiado títere "existencialista". Sin embargo se acerca velozmente a ese término. No tardará en venir el día ominoso de lo que Spengler ha llamado "el nomadismo urbano", es decir, el nomadismo agónico dentro de la ciudad vertical que crece hacia un paraíso sucio de hollín y que desciende hacia un infierno empapado de lágrimas. La arquitectura montevideana hinca ya sus macizos y desparejos incisivos en la verde melodía de los patios coloniales de las

Se quita años...

(¿DICEN ESTO DE USTED?)

Obsérvese. Ud. es joven, pero su rostro no lo dice. Hay "algo" que le quita frescura. Y ese "algo" se llama cutis seco.

Si Ud. nota que el sol, el viento y el agua ponen su cutis tirante, es muy probable que Ud. tenga cutis seco y su cutis necesita entonces protección. Creada especialmente para el cutis seco, la Crema Pond's "S", contiene lanolina, sustancia muy similar a los aceites naturales del cutis, un emulsionante especial de extraordinaria acción suavizante y está homogeneizada para su mejor absorción.



OBSEVE ESTAS ZONAS: mejillas pasadas, con el cutis áspero por el ressecamiento. Suavícelas con Crema Pond's "S".

BAJO LA BARBILLA, aplique Crema Pond's "S". Evitará la formación de arrugas prematuras.



Mírese al espejo con ojos críticos... y empiece hoy a usar diariamente Crema Pond's "S". Haga así:

AL ACOSTARSE: Limpie bien su cutis con Crema Pond's "C" y aplique luego Crema Pond's "S" en forma abundante sobre la cara y el cuello... y déjela... si fuera posible toda la noche, mejor.

DURANTE EL DIA: Extienda una fina capa sobre el rostro y disfrute plenamente de los beneficios del aire y del sol, sin preocuparse por su cutis seco.

LOCION

Carillon



Fragante aliada de su felicidad!



Dulce evocación de Francia, realizada con esencias importadas

Otra famosa creación de
ATKINSONS

Desde \$ 2.00 hasta \$ 10.80

T.U.1



En los ariscos escenarios de la República rural, la oveja ha instalado sus dominios. El trabajo pecuario sobreviviente enfrenta al hombre con la fisiografía y la biogeografía de manera directa y denominadora.

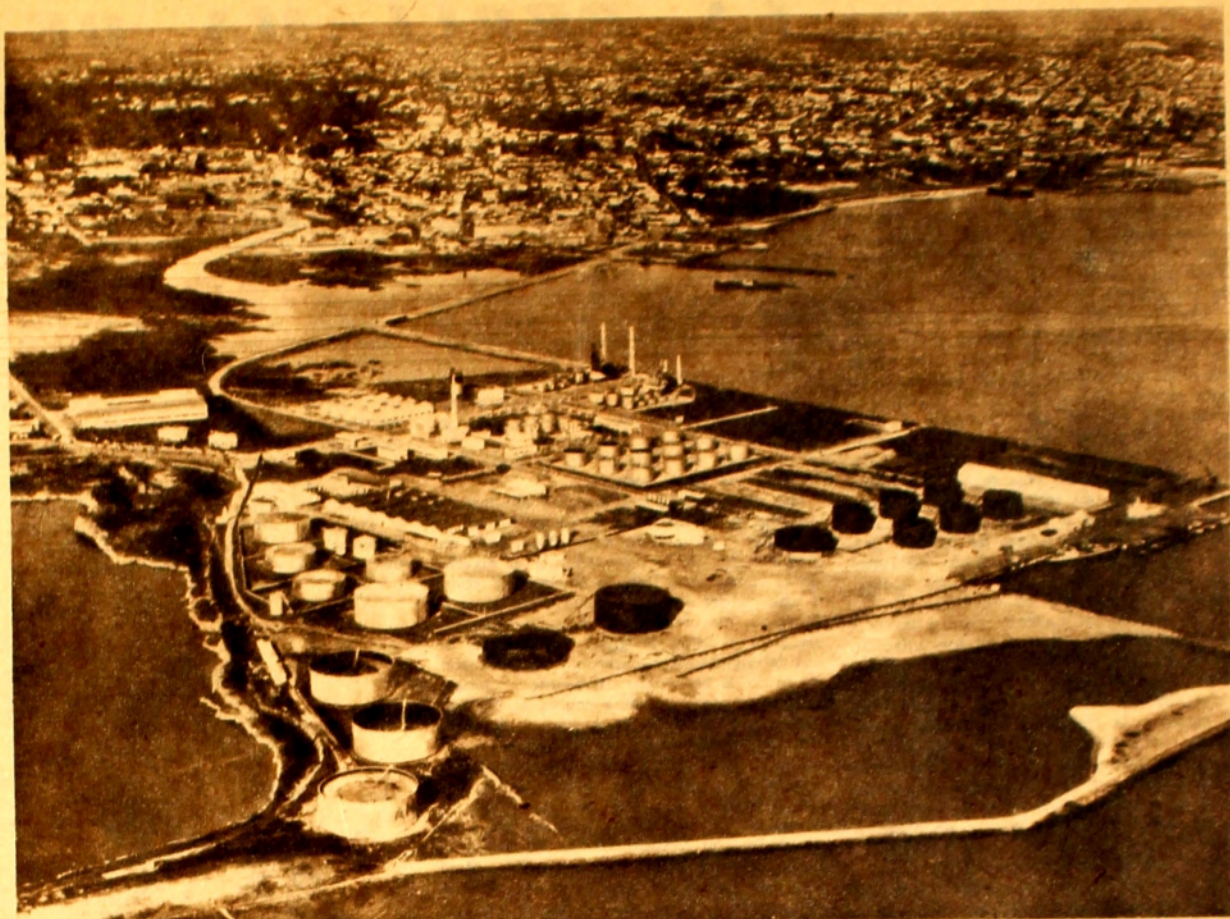
quintas profundas, de los corralones somnolientos. La carne dolida de la tierra desaparece bajo los dados del cubilete urbano, el resplandor de los anuncios eléctricos no deja ver el rocío de las estrellas en la piel de la rosa nocturna; el microclima de la estufa o del refrigerador sustituye el sagrado aliento de los inviernos de los estios; el ser humano se olvida de los ritmos naturales y se adapta al ritmo de las máquinas.

El paisaje del Norte ofrece un extraño contraste con este panorama congestionado, ruidoso y delirante. Los cascos de las estancias levantan sus velámenes de árboles coronando la marejada inmóvil de las cuchillas. En sus flancos golpean las olas de un océano de hierbas y a lo lejos verdea el anillo ondulado de la soledad. La naturaleza prevalece aquí esplendorosamente sobre las obras del hombre. El tiempo gotea como una miel agreste desde el sol y la luna visibles; el cielo es cielo en toda su paternal plenitud, y la gea, siempre adolescente, conserva todavía el temblor de las nebulosas maternas.

En vez de multitudes inquietas y corrales de cemento agresivo el hombre tiene en su derredor a las fuerzas míticas de la creación, la cuadría de los elementos de Empédocles, al aire poderoso, a la lluvia rotunda, al fuego del verano que derribe su chirriante sebo de cigarras, a la tierra que incuba su polluelo inmortal.

Pero el paisaje urbano del Sur y el paisaje rural del Norte poseen distintas calificaciones sociológicas que hacen más significativas las diferencias entre técnica y naturaleza.

En el campo pecuario el común denominador es la ganadería. El trabajo del hombre es de primera mano y la enorme mayoría de la población se dedica a la tarea pastoril. En Montevideo, las industrias, el comercio, la banca, la burocracia administrativa, las profesiones liberales y un tirón de otras ocupaciones atomizan las ta-



Simbolos de la ciudad y sus industrias, los tanques de la Ancep brotan en el regazo urbano como gigantescos hongos de metal



Recordándose sobre un telón multitudinario, el "hincha", espécimen típicamente ciudadano, da rienda suelta a su entusiasmo deportivo.

reas de los hombres. El panorama laboral campesino es casi inmutable; el ciudadano es camaleónico. Además el urbicola actúa en categorías que están más allá de la mano o de la máquina, en planos de mucho mayor abstracción. Todo puede venderse, todo puede comprarse, todo puede compensarse y endosarse. El metafísico virus del dinero — alma de la ciudad — crea una mentalidad tortuosa y sutil, una inquietud urticante que irrita todo el sistema epitelial urbano. En el campo, pese a la invasión de los becerros de oro, el hombre puede unirse en su integridad, puede separar la paja crematística del grano biológico, puede vivir con menos prisa y fulgor pero con más hondura y ardimiento.

Otro signo de Montevideo es el del "lleno". Ortega y Gasset, en su *Rebelión de las Masas*, definió y estudió de manera cabal este fenómeno multitudinario de la edad de las ciudades.

Montevideo es la aglomeración; el turno; la cola; el estadio repleto; el cine pleotógico; el teatro colmado; la calle torrentosa como un río de piernas; la playa cubierta de rosados gusano, que se torran día tras días; el ómnibus jadeante bajo el peso de su estiba vocinglera; el café cosmopolita, donde en una amarilla atmósfera de humo vuelan los globos cautivos de diez distintos idiomas.

El campo del Norte es todavía el reino de la soledad. El hombre deambula en ella, empapado y trascendido por ella, sintiendo los élitros de su grillo infinito, bebiendo sus aguas de salvación y plenitud.

Quando contempla el círculo del hori-

zonte y se ve en el centro geométrico y antropológico del mismo, se siente eje de los paisajes y asume la responsabilidad primaria de la Creación. Como está solo debe tener fe en sus fuerzas y en sus pensamientos: para el trabajo y para la lucha, para el enfrentamiento con los elementos, con las bestias o con los propios hombres.

*"Por experiencia lo afirmo,
más que el sabio y que la lanza,
suele servir la confianza
que el hombre tiene en sí mismo".*

Así decía Martín Fierro y así sucede en el campo de leve densidad demográfica y de gran homogeneidad espiritual. El paisaje del Norte tiene en su derredor seres de idéntica estructura anímica, de igual extracción telúrica. No es un extraño ni está rodeado por extraños. La tragedia del "lleno" no existe en el campo. Los hechos sociales tienen aquí nombre y apellido. Las multitudes no son anónimas ni van, como Vicente al ruido de la gente, o como las mariposas noherniegas de la ciudad, rumbo al fulgor asesino de la llama.

En Montevideo las diferencias sociales son rudamente visibles. Pasan mujeres inquietantes y exóticas, cubiertas de pieles y de joyas, lánguidas como serpientes y flexibles como panteras, junto a obreritas de tacones torcidos, vestidos lastimosos y

manos enrojecidas, cual si fueran hembras de dos planetas distintos. El joven millonario tripula la fina y deslumbrante libélula de su convertible en medio del mosquito y los desperdicios de los arrabales mercenarios. El rico parece más rico y el pobre parece más pobre en la ciudad, porque en ella, como decía Mandeville, "las buenas plumas hacen buenos pájaros y allí donde son desconocidas, las gentes son honradas generalmente de acuerdo a sus vestidos".

En el campo hay de igual modo riqueza y pobreza. Tal vez más que en la ciudad. Pero el género de vida homologa las ropas de labor y las comidas, los ocios y los trabajos. Las diferencias son menos visibles. Los hombres no valen por lo que llevan sino por lo que hacen. La tradicional ostentación de un apuro lujoso por parte de peones y patrones premia al verdadero protagonista de las faenas pecuarias, al caballo heroico y sufrido, pedestal zoológico del hombre y encarnación de la idiosincrasia ecuestre de los ganaderos septentrionales.

Para terminar por hoy este paralelo, digamos que el hombre es un naufrago en la ciudad del Sur y un capitán en el campo del Norte. Montevideo es una guía telefónica, un sistema de turnos, de fichas, de números, de siglas, de convenciones que

hacen desaparecer a lo personal dentro de lo societario, a lo individual dentro de lo colectivo. Los contactos campesinos son primarios, directos, tienen historia y porvenir. Los contactos urbanos son secundarios, indirectos, superficiales, se agotan en el inmediato presente.

Por eso, la soledad rural es rica y el bullicio urbano es pobre. "Magna civitas, magna solitudo", gran ciudad, gran soledad dice un viejo aforismo. El hombre campesino ve girar en su derredor un planetario de amigos o enemigos perfectamente identificados. El hombre urbano está circundado de seres indiferentes y desconocidos. Diez leguas de distancia no inhiben el conocimiento de las familias en el campo; en Montevideo los vecinos de una misma manzana ni siquiera se conocen.

El hombre rural es una unidad; el urbano, una fracción. Aquel es un sujeto; éste un objeto. La catalogación rural y el anonimato urbano crean también dos distintas actitudes morales ante una vida. Y dos metafísicas. Y dos psicologías. Y dos estéticas. Y dos ambientes culturales. Pero de todos estos aspectos me ocuparé en un próximo ensayo que versará sobre la dialéctica de la cultura campesina nacional.

Daniel D. VIDART.

(Especial para EL DÍA).



Los altos edificios de Montevideo trenzan su ronda de cemento al conjuro ritual del totem gálico del Palacio Salvo.

ESTO fue hace como noventa años. Era un día domingo. Como a las diez de la mañana, pasó el carro de la estancia Correa Chico, cuyo dueño era entonces don Santiago Bermúdez, y en la pulpería de Guadalupe dejó dos peones de dicha hacienda. Estaban de descanso y pensaban hacer el día en el campo, pues frente a él se realizarían unas perras. Muy poco después llegó hasta la misma uno de los peones de don Manuel Ubaldo Novo, potentado del lugar. Se apeó de un petizo rosillo, al que bajó las garras para guardarlas en un galpón que allí había. También éste pensaba pasar el día en lo de Guadalupe.

Uno de aquellos dos peones nombrados se llamaba Casiano Ramonde. Se trataba de un mozo de buena talla, ojos verde metálico, ensortijado cabello castaño y bigote espeso. Tenía mentas de jararero y guapo. El otro, el de la estancia de Novo, llevaba por nombre Sebastián Romero, pero era conocido más que por este nombre, por el de indio Nazarena, pues podía andar desnudo de todo menos de dos tremendas espuelas lloronas. No se le caían nunca. Era hombre joven, de palabra parca, medio taciturno. Y aindiado, de retintos ojos, melena lacia y bigote escaso. También tenía fama de valiente.

Terminadas las perras, como a las seis de la tarde más o menos se formalizó un truco en la pulpería, en el que se enfrentaron Casiano y Nazarena. Las cañas bebidas, los pasteles tragados, el calor de la tarde y la fiebre de los trillos, había puesto en ebullición la sangre de los héroes de nuestra crónica. Bueno, a casi todos, allí y en ese día, les pasaba lo mismo. Pero en Casiano este fuego se manifestaba en detonantes carcajadas y en bizarros refranes; en cambio, Nazarena estaba cada vez más silencioso y torvo.

Y comenzó la graciosa esgrima de los revites, valecuatros y restos de flor. En una de esas, entre lance y lance, se empezó a comentar sobre las bondades del patrón de cada uno. Y así que subía la puja de los tantos empezó a crecer la alabanza de cada estanciero. Casiano era más cosquilloso que Nazarena y explotó en una de esas. Y dijo:

—Mirá: te he dejado aponderar demasiado al portugués ese que ultimamente no pasa de un lanudo cascarría.

El indio tragó saliva. También era cosquilloso, pero con esa cosquilla escondida que cuando estalla es un cataclismo. Muy serenamente, con suave voz, respondió:

—Puede ser. Pero yo entodavía no le he visto las cascarrías colgándole de la bombacha. A cambio el tuyo, hijo de gallego pezuña sucia, los trata como a bueyes. Y cada vez que le levantan una muda en el arroyo el agua queda más amarga que yel de bagre...

Allí estaba de mirón un negro conocido por Naco do Fundo, que así, en ese tiempo, se llamaba un tabaco cuya hebra era idéntica a las motas del citado mirón. Era un morenito ingenuo, limpio de intenciones, domador de la comarca. Este intervino:

—¡Pero caramba! ¡Hablar así de dos hombres tan empinados y güenos! ¡Ni que cuatrereros fueran!

LA PROCLAMA DE CASIANO Y NAZARENA

No llegaron a cambiarse cuatro fintas en este barajar de menosprecios. Silbándole la voz, ya de pie Casiano, desafió:

—¡Basta! ¡Cortate al cañadón y allí te irá hacer tragar lo dicho, deslenguao!

Lentamente se levantó Nazarena. Era la misma imagen de la impavidez. Pero sus ojos relumbraron siniestramente. Respondió:

—Vamos, pues.

Y salieron. Casiano se detuvo. Interrogó a los espectadores de la escena, que ya estaban alborotados del todo:

—¿Quién me presta un caballo? Porque no sé ir a pata... Le ofrecieron dos o tres. Se enhorquetó en uno y partió al trote largo rumbo al cañadón. Del galpón salió Nazarena, enfrenó el petizo, lo saltó en pelo y marchó en el rumbo que llevaba Casiano. Y como a una cuadra siguió el rosario de testigos. Después de casi media hora de camino, llegaron al sitio designado. Se tiraron de sus cabalgaduras, manearon y se acercaron. El indio se enteporó titubeante y comenzó a rascarse la melena contra el barbijito. Casiano lo miró un momento y como el otro no deservainara, le preguntó:

—¿Y aura? ¿Que estás esperando?

—Mirá, Casiano: no sé lo que vas hacer si te toca la buena. Lo que es yo, si te mato, me voy Brasil adentro, pues no me hallo con desposición pa las rejas, el mate lavativa y el tabaco aventao. Pero con este petizo no paso la línea. Es medio asmático y no me va dar ni pa una legua...

Casiano, que ya tenía media daga afuera, la volvió de nuevo al nido. Y respondió:

—Tenés razón. Yo opino lo mismo. Antes me cuelgo de un sobeco que dir preso. Y en este tordillo que no es mío y con recazo ajeno no me irá mandar mudar... ¡Mirá! Nos vamos a las casas, ensillamos lo nuestro, nos pechamos y sanseacabó. Mañana al salir el sol acá te espero... si es que vos hombre.

—Ta bien: mañana vas a saber si soy o no.

A las siete en punto, al otro día, Casiano y Nazarena iban llegando al cañadón. Montaban caballos gordos relumbrosos. Cada uno llevaba a los tientos bien arrollado el poncho patria y las maletas hinchadas. Pero ya de lejos vieron como hasta cuarenta jinetes en el lugar que habían elegido para palenque de su justa. Y entre esas personas la vista de linde de Nazarena y la no menos aguda de Casiano distinguieron la figura del alcalde y de tres o cuatro milicianos (pues las malas noticias vuelan). Casiano pegó su caballo al del indio y le sopló:

—Vamos a seguir p'adelante hasta que quedemos solos...

Y pasaron de largo por el cañadón. El alcalde entendió la maniobra y picó espuelas. Los alcanzó, les dio el alto y los interrogó:

—¿Pa donde van?

Casiano lo miró de hito en hito. Luego, con aplomo, le respondió:

—¿No ve? P'adelante.

Y Nazarena le hizo áno:

—Sí, señor, p'adelante.

Y siguieron tiesos y rectos.

De nuevo los alcanzó el alcalde.

—¿Páense! ¿Pa donde me dijeron que iban?

—¿Pero no ovó? ¡P'adelante!

—¡Pero canejol! ¡P'adelante, p'adelante!

Muy mal olor le sintió el alcalde al asunto. Eran, aquellos, dos hombres de buena menta y parecían dispuestos a cualquier cosa. Allí quedó hasta que los vio desvanecer tras una cuchilla.

Nazarena y Casiano siguieron viaje ensimismados. Y así caminaron como cuatro leguas sin hablarse. Llegaron a un comercio, se apearon, tomaron unos refrescos y siguieron. Casiano habló entonces de esta manera:

—Ya estaremos como a dos leguas de la línea. Mirá, Nazarena: si vo te digo que lo mejor será pasar pal Brasil...

—¿Cómo, cómo?

—Pue sí. Nos sacudimos del otro lao. El que mate al otro pasa la frontera... pero pa este lao, güelva a su querencia, a su trabajo, a su cueva. "A tu sauce si güero aunque sea sin pico", como dicen. El alcalde tendrá que ver con el asunto.

—¡Pucha! —respondió el indio—. y vo que venia pensando en las güeltas que iba

a tener que dar en esa tierra hosca, sin conocer a naides, en el caso que te matasen. Tenés razón; vamos a pelar del otro lao.

Y apuraron el trote. Y así siguieron aplazando el lance, ya por imprevistos encuentros, ya por da. descanso a los cansados caballos. Hasta que una tarde observaron, en unas poblaciones de estancia, algo fuera de lo corriente: un grupo de mujeres lanzando al aire patéticas lamentaciones y un grupo de hombres contemplando este cuadro singular. Todavía corrían los tiempos de don Pedro II... Se arrimaron. Unos bandoleros habían asaltado las casas. ¡Una tragedia! Casiano y Nazarena sintieron hervir su sangre, hicieron enterrar los muertos, organizaron una partida, realizaron una degollatina y



se quedaron en la estancia mucho tiempo, pues las mujeres supieron agradecer aquella disposición de ánimo y admirar el valeroso y caballeresco temple de aquellos dos orientales. Y tan largo pasó el tiempo que Casiano ya peinaba canas y Nazarena sobaba arrugas. Ambos se identificaron del todo en aquel turbulento ambiente, manejando ya el lazo, ya la lanza, caudillos por acá, montoneros por allá, llegaron al fin a sosegar del todo, ricos, propietarios de muchas leguas de sisma ía, bien casados, queridos y respetados. Eran vecinos de estancia y a veces se encontraban en la Venta del Cerro Alto, en donde, rodeados de admiradores entre los que no faltaba algún sanguijuela, rememoraban su vida. Y cierto año—hecer, saliendo de la Venta después de una tenida, marchaban juntos rumbo a sus casas, al paso de sus caballos mansos, pues sus casementas ya no resistían el nervioso andar de pingos coscojeros. Y al llegar a una portera donde se bifurcaba el camino, los dos, como sofrenados por un mismo pensamiento, tiraron riendas y quedaron frente a frente mirándose, sin abrir la portera.

—¿A que sé en lo que está pensando, compadre Nazarena? —dijo sonriendo Casiano.

Y Nazarena le respondió suavemente:

—En lo mismo que vos.

—En que entodavía no hemos resuelto aquel pleito... Mirá, Nazarena: aquello que te dije del portugués Novo fue una injusticia. Fue el gusto de contrariar, y las ginebras chupadas, y además vos me lo estabas poniendo muy por encima de don Bermúdez...

—Yo si te dije lo que te dije de don Bermúdez, fue porque vos dijiste lo que dijiste de don Maneco, que Dios lo tenga en la gloria, porque jue mi patrón, padre y amigo.

—Lo mismo que el mío, Nazarena...

El recuerdo, más exaltado que nunca con la resonancia de aquellos nombres, les trajo la imagen de la tierra distante —a la que nunca volvieron— de la alegría y la dulce juventud. Uno miraba al otro encanecido y éste al otro agitado. Bruscamente dijo Casiano:

—Mañana voy a mi pago, a verlo, y a quitarme el amargor de aquella injusticia.

—¡Y yo con vos!

—¡A proclamar que fuimos unos bandidos al dudar de aquellos vivientes tan legales!

—¡Sí, señor!

Cuatro días después, contemplaron con tremenda emoción la pulpería de Guadalupe, un poco más negra, y los dos ombúes que la tutelaban, más grandes. Allí llegaron, Casiano en un break, y sobre un tostado Nazarena. Los dos viejitos entraron, Casiano habló:

—¿Güen día? ¿Esta es la pulpería de don José Guadalupe, no es asína?

—Fue. Ahora es mía, que soy su nieto.

—contestó un mozo de ancho pecho.

—Muy bien. Diga, mozo: ¿de los tiempos de su güelo, que jue mi amigo, no queda alguno en el pago?

—¿De aquel tiempo...?

Una mujer, ya entrada en años que allí estaba entre siete u ocho clientes, levantó su voz:

—Del tiempo del finao Guadalupe, a no ser Naco do Fundo...

—¿Naco do Fundo? ¿Ande está?

—Y, ahí lo tienen de agregao en la estancia de los Bermúdez...

—A ver, mozo, ahí tiene ese breke; véame alguno que vaya a buscar ese negro, que vo le deré lo que pida.

Dos horas después bajaba el negro viejo, blancas las motas, templeque el arco de las piernas. Se sentó y miró a todos, interrogante. Casiano avanzó hacia él.

—Naco do Fundo, ¿no me conocés?

—No, señor.

—Yo soy Casiano Ramonde, que jue pión de don Santiago Bermúdez y este viejo es el indio Nazarena, que supo ser de don Maneco Novo. ¿Ti acordás aura? Dilatése la hora del negro. Se fue enderezando poco a poco.

—¿Me son ustedes, mesmo?

Y los tres se unieron en un solo abrazo.

—¿Y que andan haciendo, di ande salen? ¡Arrugas como cuernos de carnero!

—Semos de la misma tropilla que repunta el tiempo negro! Pero mirá: antes de contarte nuestra vida, aquí venimos Nazarena y vo a proclamar algo. Aquí, señoras y señores, un dominio de perras y llevando al truco yo dije que don Maneco Novo era un lanudo cascarría, y Nazarena que don Santiago Bermúdez era un gallero más amargo que yel de bagre de tan miserable. Lo dijimos medio marmos, de puro llevarnos la contra, de bandidos que fuimos. Pero aquí llegamos desde muy lejos a proclamar que no hubo, ni había, ni habrá, dos hombres más sin empuje en lo que va de honraos, güenos, legales y generosos que don Maneco Novo y don Santiago Bermúdez. ¿No es así, compadre Nazarena?

—¡Asína mesmo!

Se hizo un imprecionante silencio que después rompió el negro, levantándose:

—¡A muy güeno hora venis con la proclama, canejol! Yo les dije ese día: "hablar asína de dos hombres tan empujados, ni que cuatrereros fueran". Habé proclamao en seguida y haberse arrepentido, asína no les hubiera quedado a esos dos santos varones, desde ese día, los sobrenombres de "yel de bagre" y de "lanudo cascarría", sobrenombres que costaron alguna sangre...

Significó a estas palabras amargas otro imprecionante silencio, pues allí estaba un nieto de Bermúdez (que con el negro vino a la pulpería) y entre los clientes se encontraba uno de Novo. Entonces se levantó la voz de Casiano, que con honda tristora dijo:

—¡Eso es muy verdá. Naco do Fundo! Nada tenemos que hacer aquí, Nazarena; perdimos el pago por deslenguas. ¡Vámonos, y aura mesmo, pa nuestra querencia ajena!

El mulato coherero que había traído desde el Brasil a Casiano, intervino:

—Don Casiano: los caballos están bastante aplastados después de la marcha hecha...

—¡Más aplastados hemos quedado mi compadre y yo, por las palabras de Naco do Fundo!

Pero los corazones ya habían sido tocados en lo más sensible. Abrazáronse todos, se perdonaron las afrentas, fueron desvalorizados los sobrenombres y todos se agarraron una borachera tan decombinal que dos días después, en el mismo break que trajo a Casiano Ramonde, llevaron a enterrar a los tres viejos bajo la fresca sombra de unas palmas, entre las gigantescas piedras de la Quebrada Azul.

José MONEGAL

Dibujo del autor. — (Especial para EL DIA).

¡Yo me peino con BRYLCREEM!



Peínese con Brylcreem todas las mañanas. Conservará su cabello bien cuidado y con aspecto distinguido todo el día. Los aceites naturales de Brylcreem evitan la caspa e imparten al cabello un atractivo brillo natural, sin engrasarlo. Compre Brylcreem en farmacias y perfumerías. Resulta económico.

BRYLCREEM

Más de 27 millones de frascos vendidos anualmente en el mundo

NUEVO, DIFERENTE, SIN GOMA

DECADENCIA Y RENACIMIENTO DE CUIABA

En la toponimia sudamericana se advierte la influencia que han ejercido los minerales en la nomenclatura geográfica, particularmente en lo que atañe a los metales preciosos y a las gemas de valor, nombres como El Oro, Río de la Plata, Diamantina, Esmeraldas, Azogues, Cerro del Azufre, y muchos otros, se refieren a una riqueza real o supuesta de minerales, se avasalló la atención de los conquistadores y de los primeros colonos, concentrándolos hasta el corazón del continente. Y aunque la leyenda de El Dorado ha pasado a la historia, todavía los aventureros y buscadores de fortuna, hurgan con lán junto a las orillas fluviales y a lo largo de los filones alterados por la meteorización, en procura del precioso metal de la valiosa gema, capaces de sacarlo en un instante de su afligente situación. Buscadores (buscadores de oro) y garimpeiros (buscadores de diamantes) han sido a menudo los pioneros en la penetración hacia regiones inexploradas del Brasil Central, y han favorecido en forma di-



Avenida Getúlio Vargas, marginada por palmeras imperiales; a la izquierda, el hotel principal de la ciudad.



Piraguas y bañistas.



Sobre restingas de cantos rodados y espolones de cuarzo, las lavanderas cuiabanas cumplen con su misión.

recta o indirecta el poblamiento de los más apartados sertones.

En una zona donde parece hallarse el punto central de Sud América, la abundancia del oro determinó la fundación de Cuiabá, capital actual del extenso Estado de Mato Grosso. A principios del siglo XVIII llegaron hasta esta región, bandeirantes que daban caza a los indios caxipones, a los que reducían y luego vendían como esclavos. Pero una arremetida contra estos salvajes fué muy poco afortunada, y a raíz de la derrota sufrida, el jefe de la expedición, Pascual Moreira Cabral, ofendido en su vanidad, resolvió no regresar a su estado natal, y se dedicó con otros compañeros a explotar el oro junto a los córregos o arroyuelos de aquella comarca. Se cuenta que dos aventureros, Miguel Sutil y su camarada Juan Francisco, recogieron cuatrocientos arrobas del precioso metal en el término de un mes, extrayéndolo a solo tres palmos de pro-

fundidad. Esta riqueza atrajo a otros aventureros, y en enero de 1727, Cuiabá era declarada ciudad. El crecimiento de la población fué al principio bastante rápido, multiplicándose las casas construidas con taipa, irradiando del sitio que actualmente ocupa la Iglesia del Rosario, próxima al córrego o arroyuelo de Prainha, encauzado entre filitas y cuarzo filoniano, este último muy rico en vetas de oro. Pero la producción del precioso metal fué decayendo paulatinamente, y a la prosperidad sucedió la decadencia. Muchos pobladores abandonaron la ciudad, la que a pesar de ser capital del Estado, y debido a su aislamiento, no pudo seguir el ritmo de crecimiento de Campo Grande, el centro comercial más populoso y activo, actualmente, de Mato Grosso. Sólo en estos últimos veinte o treinta años Cuiabá ha comenzado a despertar nuevamente, dándole una nueva vida la construcción de la carretera hasta San

Pablo, la creación de la Usina Hidroeléctrica del Río da Casca, y el desarrollo agrícola del municipio de Leverger, situado en el borde del Pantanal.

Se halla Cuiabá sobre una penillanura suavemente ondulada a menos de 200 metros sobre el nivel del mar, alargándose en el sentido del córrego de Prainha, y alcanzando las orillas del río Cuiabá, cruzado por un bonito puente, que la comunica con la población de Varzea Grande, donde existe un establecimiento cauchero. A juicio de Pereira Neto, Cuiabá es un polígono cortado por caminos que se cruzan. Las nuevas calles, muchas de ellas bien pavimentadas, la edificación moderna de lo que podría llamarse "centro de la ciudad" y la de algunos barrios periféricos, le han dado un aspecto de ciudad moderna en parte de su extensión, aunque todavía junto a la monumental plaza sombreada por elegantes palmeras imperiales y "amendoeiras", desfilan los bueyes cebú con sus cargas traídas desde puntos lejanos. El movimiento actual de la capital matogrossense es extraordinario, particularmente en los días de fiesta, pero frente a Campo Grande, reina del planalto, y Corumbá, activísimo puerto fluvial sobre el río Paraguay, su progreso parece relativamente lento, teniendo en cuenta su categoría de centro administrativo del Estado. Y aunque los aviones la han relacionado modernamente con diversos centros poblados del país, le falta a Cuiabá una línea férrea, capaz de asegurar en forma efectiva sus comunicaciones terrestres. El río Cuiabá, navegable, representa una vía natural de penetración importante, pero que consume mucho tiempo, sobre todo si se viaja en contra de la corriente.

Por otra parte, la ciudad carece de un aprovisionamiento efectivo de agua corriente y luz eléctrica, ya que el agua distribuida, así como la provisión actual de electricidad resultan insuficientes, y llenan las necesidades de sólo una parte de la población. Estos inconvenientes serán subsanados en un futuro próximo, ya que se trabaja intensamente con ese propósito. Mientras tanto la población crece con bas-

tante rapidez y la edificación se amplía en forma continua. Aún teniendo en cuenta las dificultades por las cuales atraviesa todavía, Cuiabá representa un loable esfuerzo humano en pleno corazón de Sud América, rodeada de regiones de escasa población o habitadas por indios semisalvajes; el nuevo aliento que ha cobrado en estos últimos años, y su rápida evolución, muestran que está destinada a convertirse en uno de los focos de civilización y de progreso más importantes de América.

Jorge CHEBATAROFF.

(Fotografías del autor).

(Especial para EL DIA).



Cascada del Río da Casca aprovechada en parte para generación de energía hidroeléctrica.



Descanso de una tropilla de bueyes cebú, en una de las plazas de la ciudad.

DON PEDRO DE LUNA

NUESTRA primera colaboración en el Suplemento de EL DIA, escrita en 1947 en España, confinados en una aldea alcantina (véase el N° 751 del 8 de junio de 1947), se titulaba "El Papa Borja". Decíamos en ella: "En la historia de la iglesia española resaltan tres prelados, el cardenal aragonés Pedro de Luna antipapa con el nombre de Benedicto XIII, el cardenal Francisco de Cisneros y el cardenal Rodrigo Borja, luego Alejandro VI. Ellos representan, temperamental y moralmente, lo ecuménico político del catolicismo". Y sintetizando la armonía inicial de lo español con lo ecuménico católico, decíamos: "Desgraciadamente se malogró la dinastía de los reyes españoles (en España) y en Roma se acabó la dinastía de los papas de la misma nacionalidad. A la visión universal de la política y de la religión, sucedió una política, la misma religión convertida en política, de miras nacionalistas. Carlos I y Felipe II de España fueron empujados por un esfuerzo inicial hispánico, pero a la postre se hicieron sectarios de teoría y derecho, y acabaron reinando "pro domo sua". El sentido dinástico mató al sentido español, esencialmente universalista".

Esta coincidencia de dos coordenadas humanas hacia una finalidad histórica no ha sido tratada —lo ignoramos nosotros por lo menos— con propósito esclarecedor de lo que España ha sido y por qué no ha sido lo que de ella podía esperarse. El tipo humano español no es superior ni inferior a los demás tipos adscritos a la cultura occidental. Tiene, sí, su caracterología inconfundible. Por ejemplo: siempre nos ha sorprendido la reacción despreciativa con que los públicos, condescendientes ilustrados se sitúan ante las películas españolas (entre paréntesis las peores de toda la producción cinematográfica mundial). Reacción no tanto respecto de la técnica o argumento cuanto por el hecho de que en dicho cine, siempre aparece un sacerdote ante quien se arrodillan contritos los que están en peligro de muerte, pidiendo la absolución de sus pecados.

¿Se ha profundizado lo suficiente sobre este aspecto personal del ser español? ¿Cómo se compagina esta actitud humillada con la tan decantada soberbia de los españoles? Pero nosotros no hay duda. Lo que busca el español, su preocupación constante, no es el perdón de sus pecados sino la llamada vida perdurable. Como para alcanzarla se le ha enseñado que es preciso humillarse, resulta que el más soberbio de los hombres se humilla, pero lo que a él le importa no es el perdón sino la eternidad. Para ello no le basta el testimonio de su conciencia, sino además el personal de uno o muchos semejantes. Por la conciencia creen salvarse los puritanos y demás sectas protestantes.

De ahí su derivación individualista, exclusivista, de sus individuos y pueblos. El español, además de su conciencia, necesita del testimonio ajeno. No es suficiente que él crea haber obrado bien, requiere además la opinión del prójimo. De ahí el contenido humanista de la civilización hispánica. El vaticismo dice que esto es virtud del dogma, pero católicos son dogmáticamente italianos, franceses, belgas, polacos, con más limpieza reverente que el español y no hay en ellos esa preocupación de eternidad personal, que tan dramáticamente interpretara Unamuno. Quiere decir que lo que da forma y verbo a esa expresión de catolicidad hispánica no es el dogma sino el sentimiento, el ser español. Que la iglesia lo explota para humillar al hombre y no para conducirlo a la expresión de su personalidad, esa es otra de las tareas deformativas de la iglesia española.

Por eso las fundamentales contradicciones del temperamento español se presentan casi siempre frente a lo religioso, lo religioso en su doble aspecto de comunión, congregación de fieles, y la religión como escatología de la personalidad. Una de las personalidades en la que con más relieve se acentúa esa doble corriente de valores hispánicos, lo personal con lo universal, fué Don Pedro de Luna, conocido por el Papa Luna, Benedicto XIII, el que Blasco Ibáñez tituló El Papa del Mar, el noveno de los Papas de Aviñón, el solitario de Peñíscola, máximo y en realidad último representante del Gran Cisma de Occidente.

El pontificado estaba desprestigiado como uno de los tantos Estados en que rebullía el feudalismo de la península italiana en sus últimas manifestaciones. Los romanos sabían muy bien, por conocimiento de causas y efectos, a qué atenerse sobre vicios y virtudes de los pontífices. Vencidos por los Orsini o los Colonna, el pueblo saqueaba y humillaba a los papas. Vencedores en otras circunstancias, el pueblo saqueaba y humillaba a los condotieros. Esta inseguridad obligó a los papas a abandonar la iglesia de San Pedro en busca de tierras más seguras. Así fué como se asentó el pontificado en la ciudad provenzal de Aviñón, en el siglo XIV.

La iglesia no podía escapar al imperativo de las nuevas nacionalidades en formación. Si en Roma los papas habían sido italianos, en Aviñón comenzaron a ser franceses. Clemente V, arzobispo de Burdeos, Juan XXII, obispo de Aviñón, y a continuación cinco más provenzales o lemosines, Benedicto XII, Clemente VI, Inocencio VI, Urbano V y Gregorio XI. Luego vinieron los dos papas denominados de la obediencia de Aviñón, Clemente VII, francés y Benedicto XIII, el español Don Pedro de Luna. Y con él se presentó de nuevo la querrela de las dinastías, desahucando cada una de ellas una iglesia servidora de sus intereses, por intermedio de papas de su respectiva nacionalidad.

Si el Papa Luna no fué en Aviñón un Clemente VI en lo que a fausto se refiere, fué el precursor de lo que, superado el cisma, hizo otro papa español, Alejandro VI, estableciendo y afirmando el sentido personal y terrenal del pontificado. No era empresa fácil vencer las dificultades políticas de aquel tiempo y en aquel medio. Sobre todo si tenemos en cuenta que Aviñón ocupaba el centro de ese magnífico arco histórico y geográfico que forman Toscana, Provenza y Cataluña. Si allí Petrarca enlazaba lo clásico con lo romance, el Maestro Vicente Ferrer trataba de fundir, recogiendo la tradición española, el mundo discordante de lo religioso mediterráneo en sus manifestaciones rabínicas, mahometanas y católicas, a la vez que avizoraba la entidad española de los reinos peninsulares ibéricos. Petrarca fué auctorizador poético de los papas de Aviñón y el Maestro Vicente, más tarde San Vicente Ferrer, fué el sostén dialéctico de los derechos de don Pedro de Luna al pontificado.

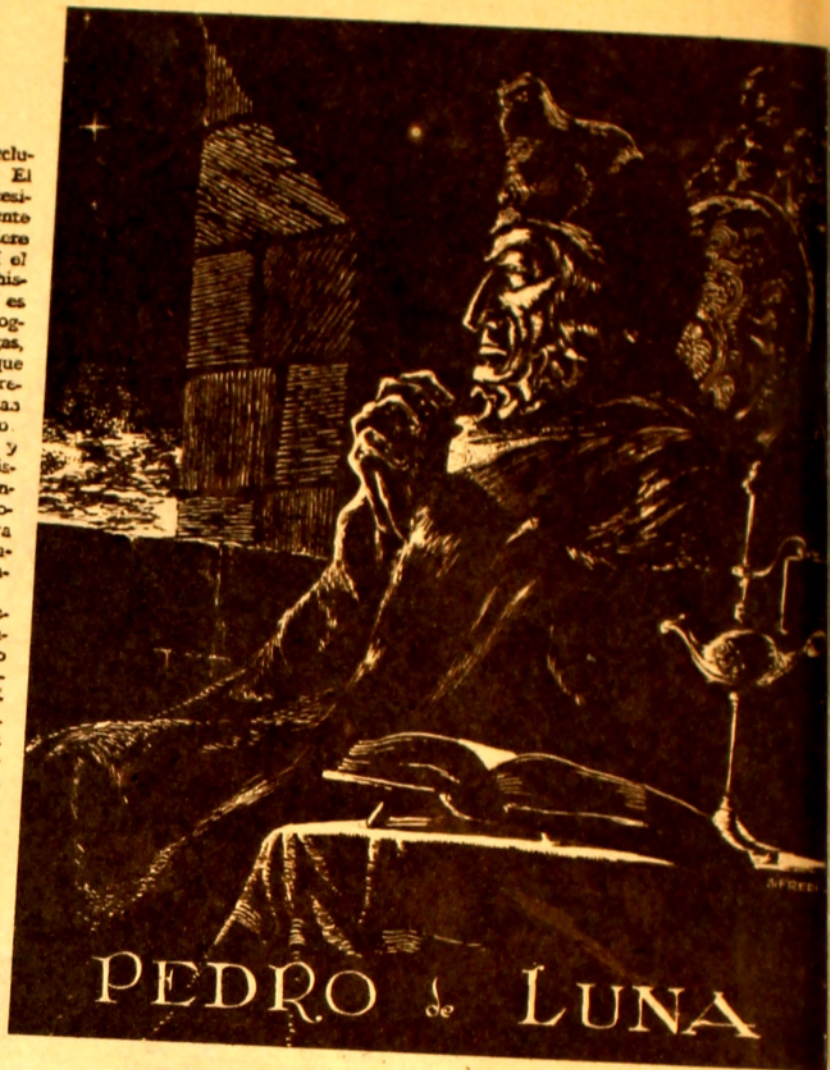
Conviene señalar que la sede de San Pedro en Roma alcanzó universalidad, después de siglos de lucha por la definición de su sede territorial. No fué la universalidad teórica lo que dió al Vaticano universalidad real, sino la permanencia continua en el tiempo sobre un espacio limitado de territorio. Para el dominio del mundo, es la tierra lo que da universo, y no viceversa. Que la plebe romana y los familiares de los papas (cada papa pro-

curaba y lograba afianzar la posición económica y política de los suyos) suplicaran la vuelta del papa a Roma es, naturalmente, una expresión localista, pero los llamados concilios cismáticos, tan legítimos como pudieran ser los obedientes a Roma, tenían perdida la jornada histórica, por cuanto los siglos de perduración de la sede vaticana en Roma habían dado continuidad y solidez a la piedra sobre la que se asienta la iglesia.

Es curioso señalar, que en esta pugna entre dos pontificados, hubo santidades beligerantes por ambas partes. Así, santa Catalina de Siena, con su exaltada palabra defendía al papa Urbano, pontífice italiano, mientras el profético San Vicente Ferrer defendía a Clemente VII, papa de Aviñón. Puede afirmarse que la lengua del Espíritu Santo se había partido en dos, y la verdad fluctuaba en parcialidades opuestas.

La condición española de Benedicto XIII le privó del apoyo del rey de Francia. Tuvo que sostener un asedio de cuatro años de tropas francesas, encerrado en el castillo de Aviñón. Le fué el reconocimiento del rey Fernando de Aragón y la ayuda proselitista de San Vicente Ferrer, que en este caso se puso al lado de lo que llamaban pacificación de la cristiandad, con el reconocimiento de un papa con sede en Roma. El Papa Luna se instaló en Peñíscola, promontorio peninsular de la costa levantina de España, en la provincia de Castellón de la Plana. Allí se guareció, irreducible a todo lo que no fuera reconocimiento de su derecho. Ni las reiteradas llamadas de los reyes, ni las resoluciones del Concilio de Constanza que se propuso dar fin al cisma, ni la deserción de su protegido y a la vez protector San Vicente Ferrer, le hicieron claudicar en su designio.

Cuando la Universidad de París lo declaró herético y el rey Fernando le pide la abdicación, Benedicto XIII contesta que si abdica es reconocer la ilegalidad de todos sus actos, incluso la coronación de Fernando como rey de Aragón. Que su posición era la justa, se desprende de lo que dice en la Historia Universal Walter Goetz, en la parte "La Iglesia y el Pontificado desde la mitad del siglo XIII hasta la mitad del XV" por Alfredo Doren: "Entre los papas franceses, sucedió al bondadoso y superficial Clemente VII el único Papa de algún carácter que ocupó la silla de San Pedro durante la época del cisma: Benedicto XIII. La gran erudición y la notable perspicacia de este



PEDRO de LUNA

DIBUJO DE SIFREDI

Papa uníase en él a un inflexible sentimiento del deber que correspondía a su cargo y de la dignidad de su misión. Así pudo resistir todas las vicisitudes dramáticas en la época del cisma sin ceder sino al ataque de todos sus adversarios unidos, y aun esto, después de tenaces resistencias y con las más graves protestas. Pero no pudo mostrarse lo suficientemente fuerte para conseguir que estos enemigos se pasasen a su campo".

Su palabra en la discusión de legitimidades era bien contundente, bronca y personal: "Un Papa verdadero no renuncia. Soy el único cardenal anterior al cisma, el único que no es dudoso y puede hacer una elección legítima... Y yo me elijo a mí mismo".

Cumplidos ya los noventa años, invencible en su decisión de no abdicar, se intentó envenenarlo, para que su prolongada vida no quitara el sueño al papa nombrado en el concilio de Constanza, Martín V. Y lo realizaron el cardenal Adimari y el cardenal Pisano, sobornando a tal fin a un criado canónico del Papa Luna. Pero éste fué superior a la terrible dosis de arsénico que tragó y siguió viviendo. Como no se avenía a componendas, en Constanza se promulgó que el "llamado Benedicto Trece era escándalo de la iglesia universal, sostenedor del cisma, despojándolo de todos sus títulos, grados y dignidades, relevando a los fieles de los juramentos y obligaciones con él, excomulgándolo si le obedecían como a Papa y le prestaban auxilio, consejo o protección".

Murió a los noventa y cuatro años. Los tres cardenales que lo acompañaban en su confinamiento durante siete meses su muerte. De aquel hombre de energía recta, voluntad de acero y clara inteligencia sólo quedaba un cuerpo seco y un haz de nervios que durante años permaneció incorruptible, como lo había sido su alma en vida. Fueron años de mirar hacia el mar, oteando siempre el rodar de las olas mediterráneas esparciendo alguna conjetura que lo situase como cabeza única, indiscutida de su derecho. A buen seguro que de haber sido así y haber perseverado su ejemplo de vida austera Lutero no hubiera podido escudarse en su frase italianizada: "Roma v-dutta fed-a v-dutta". Y quien sabe si hubieran sido otros los rumbos de la cristiandad.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).

Montevideo, octubre de 1953.

Luzca una cabellera impecable



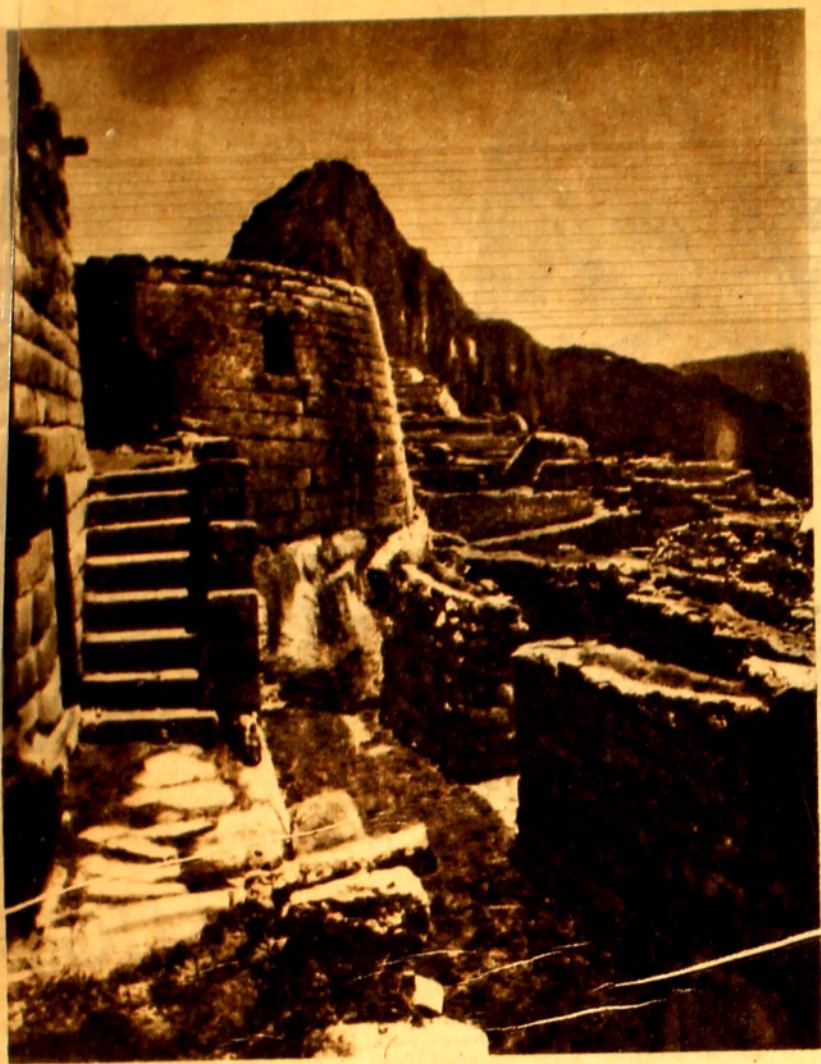
Con el preparado Capilar de fama mundial.

TRICOFERO DE BARRY

Proporcionará a su cuero cabelludo una grata sensación de pulcritud y frescura, impartiendo a su cabellera un brillo y sedosidad distinguidos.



Combate la caspa, vigoriza el cabello. Lo acentúa naturalmente.



América ofrece sus propios y admirables escenarios para el teatro de su historia.

TEATRO POPULAR DE MASAS

TENIENDO otra finalidad, el teatro de masas, generalmente al aire libre, no debe superponerse al teatro cubierto representando su mismo repertorio, sino que pide escenarios naturales para desarrollar en ellos, en grandiosos espectáculos, la acción y pasión sociales; con sus actores propios y el público habitual; en demostraciones de incendio, luchas, actos políticos, fiestas de coros y danzas, proezas de equitación y doma, ceremonias patrióticas, cívicas y militares, y cien otras de la existencia dinámica, en recreaciones instructivas, fascinadoras y emocionantes.

Fundamos estos conceptos en algunas experiencias. En 1922 asistimos al acto de clausura de los cursos de la Escuela Militar de Saint Cyr, y pudimos apreciar dos espectáculos evocativos, teniendo por actores a los cadetes y de espectadores al público habitual del instituto. Se desarrolló la escena de hacia un siglo, cuando Napoleón, en su caballo blanco y con encendida arenga, entregaba las espadas impolutas a los nuevos subtenientes empenachados; y en seguida, un acto de combate sobre famoso hecho de la guerra de 1870, con el título "La toma del reducto", que se desarrolló entre los estambidos, las voces de mando, los toques de clarín y la maniobra del ataque sobre un campo de trincheras, con una fuerza de vida que nos impresionó a todos fuertemente.

En 1947, ocupando nosotros la dirección del Instituto Militar de Estudios Superiores, en Montevideo, ejercitamos la dramatización del arte de la guerra con fines pedagógicos, ante nutrida y calificada concurrencia, siendo los actores jefes y oficiales alumnos, ejerciendo el papel de los comandos y estados mayores de un ejército nacional en trance de afrontar una batalla por la defensa de nuestro territorio invadido, entre la escenografía de cartas geográficas y esquemas propios de la dramática acción, con una teatralidad tan espontánea que impresionó a concurrentes y espectadores, dejando la semilla de un procedimiento tan valioso como original. Por último, nuestro Cuerpo de Bomberos cumplió a principios de este año, en las

canteras del Parque Rodó, un ejercicio público de extinción de incendio y salvataje con nuevos materiales y técnicas, dando fuego a un edificio levantado expresamente para tan instructivo y extraordinario espectáculo nocturno, de un realismo feérico y conmovedor.

Estos ejemplos bastan para señalar con nitidez y fuerza, las orientaciones del teatro al aire libre y el papel que debe asumir en la educación de las masas, desde que incluyendo argumentación sobria y pasional en la urdimbre de tales motivos de vasta docencia, se lograra efectos de relieve y grandeza insospechables. Así, de bramar entre los espectadores una madre cuyo pequeño hijo fué olvidado en el interior de una casa ardiendo, ¿qué profunda impresión de amática y simpatía hacia la abnegación del bombero, no habría de desovertar la acción de salvarlo de las llamas? De esta manera educa el Estado moderno y prestigia sus instituciones, sin que el pueblo advierta otra cosa que la grandiosidad del espectáculo.

ALGO MAS QUE LA ACCION

Vivir es representar. Todos somos actores y cumplimos nuestro papel bien o mal para la ética, pero a maravilla para la estética, de hacerlo con sinceridad. Toda porción del mundo es un escenario. El espectador es consciente o no del espectáculo que suele ser original y grandioso, de acuerdo a nuestro espíritu. La filosofía es la manera de verlo y juzgarlo. El espectáculo perfecto es el que se desarrolla en su escenario natural, por el actor inconsciente de su papel y ante un espectador consciente de serlo. La acción y pasión del actor culminan en la tragedia, que el espectador alcanza en emoción y sabiduría. Y siendo la vida el espectáculo cabal y total, el arte del teatro debe procurar la recreación de la existencia, ser un simulacro de la acción y la pasión humanas, pero con el más hondo sentido de la belleza.

La característica de este arte del movimiento, por nada detenido, se aprecia en



Un "Teatro de América" no podrá omitir nuestros grandiosos escenarios reales ni los personajes cargados del drama de su historia.

las conclusiones de un diálogo entre el director y el actor, de la pluma de Edward Gordon Craig, que culmina así:

El Actor. — ¡Acción, palabras, línea, color, ritmo! ¿Y cuál de ellos es el más importante para el arte?

El Director. — No hay uno sobre otro, del mismo modo que pa a el pintor no hay un tono que sea más importante que otro, ni una nota que valga más que otra para el músico. Pero si alguno debe prevalecer, es la acción, que guarda con el arte teatral la misma correspondencia que el dibujo para la pintura y la melodía para la música.

Y concluimos nosotros: acción, sí; pero acción sin espíritu equivaldría a mecánica sin vida. Esto deben saberlo cuantos ansían llevar alguna innovación al teatro. No se trata de revolucionar en la técnica escenográfica para obtener una mejor y más sugestiva imagen y acústica, sino que es preciso, sobre todo, infundirle más alma y original aliento, problema de cultura, en vista de la trascendencia de su función social.

EL TEATRO DE AMERICA

No concebimos un teatro de América sino para dar conciencia de su maravillosa realidad y sus grandiosos ideales e pro de las más bellas causas de la persona y del género humanos.

Es inadmisibles confundir el teatro de masas con el teatro para masas. Este se califica por el número de los espectadores y aquél por la magnitud del espectáculo. Nuestro teatro debe ser una y otra cosa.

Para que el teatro reconquiste su antiguo ministerio en la preferencia y la educación de las masas, que ocupa la cinematografía, es menester que recupere los atributos que perdiera: la poesía, el coro, la danza, la orquesta; de modo que con la plástica de la escena y el gesto del actor conjugue todas las artes en un arte sumo.

Entonces los espectáculos de una calidad excelsa, que no ha de exceder el embrujo de la pantalla, tendrían el fundamento y la elevación de las catedrales góticas y la perspectiva de las máximas concepciones del urbanismo.

En ese marco cabe la magnificación de un continente como América, ofrecido a la esperanza del mundo, acelerada su grandeza espiritual por el influjo rector de un teatro a la vez soberanamente artístico y vigorosamente militante.

Unos pocos pero verdaderos creadores dramáticos, pueden escoger para la escena lo mejor y más admirable de la historia, para erigirlo desde la raíz de las culturas autóctonas como un árbol de milagrosos frutos ofrecidos a la desesperada avidez del futuro. Dentro de la necesaria variedad temática, los poetas autores deben coincidir con insistencia en unos pocos pero capitales principios, capaces de promover en los muchedumbres una concención más noble, alta y aún heroica del destino de América.

No es ello una utopía. Se halla bien próximo el sortilegio de "Ariel", desde que ese breve y único libro de ideas admirables supo polarizar la inquietud juvenil de un continente. Y nos decimos: si la excelencia del pensamiento de José Enrique Roa y la notable potestad de la acción de Florencio Sánchez, frutos de una misma hora y de un mismo pueblo, se hubiesen confundido en un solo genio artístico, ese Esquilo americano habría puesto ya en marcha las virtudes que allí favorecieron la eclosión del mundo helénico, y que abrirán aquí los horizontes de otro nuevo y mejor, al ensueño de justicia y belleza de una humanidad yacente y desesperada.

Edgardo Ubaldo GENTA.

Especial para EL DIA.



Teatro al aire libre, con espectadores espontáneos, en Francia. (Episodios de la vida de Juana de Arco).



"CREACION DE LA MUJER"

EL JUICIO FINAL DE MIGUEL

LA personalidad de Miguel Ángel en el triple aspecto de pintor, de arquitecto y de escultor, puesta en parangón con la de sus contemporáneos Leonardo y Rafael, se aparece a nuestro pensamiento como la de un gigante que no puede y no quiere ponerle límite a la grandiosidad de su fantasía.

De carácter melancólico y solitario, — "estoy siempre solo, veo a poca gente y no hablo nadie" escribía en el tiempo culminante de su grandeza a su sobrino Leonardo, que residía en Florencia, — hizo que Miguel Ángel viviera incluso espiri-

tualmente toda la desventura de la Italia de aquel entonces, y de Roma en particular. Recordemos que en su niñez asistió al famoso saqueo de Roma, y de toda la península italiana invadida por el extranjero. Esa tristeza suya la transmite a toda su obra, especialmente a la pictórica. Poco sociable, siempre en pugna con los

pontífices que nunca comprendieron su alma, que no secundaron sus deseos, vivió siempre solitario: "Estoy con gran ansiedad y grandísima fatiga del cuerpo; no tengo amigos de ninguna clase, ni los quiero tener", escribía desde Roma a su familiar de Florencia.

Miguel Ángel se sentía escultor nato, y

cuando por imperio de las circunstancias debía afrontarse a la pintura, se sentía con poco ánimo y mínimo entusiasmo, pero la voluntad de superarse, de demostrarle a los hombres que poco lo comprendían su condición de artista cabal, impulsaba a sobrepasar cuanto había hecho, dejándole a la humanidad una



"EL JUICIO FINAL".



"EL PROFETA J."



"CREACION DEL HOMBRE"

ANGEL

obras maestras jamás superadas. El papa Julio II había decidido que Miguel Ángel decorara su capilla, que luego habría de llamarse la Sixtina, y a fuerza de insistencias obtuvo que volviera a Roma desde Florencia donde estaba trabajando en las esculturas del sepulcro de Medici. El maestro se puso a la obra



y trabajó afanosamente durante varios meses. La grandiosidad del trabajo lo asustaba a él mismo: eran miles de metros cuadrados de pintura. Cuando el papa, que temblaba de impaciencia y deseo por conocer la obra en ejecución, consiguió persuadir al artista a que retirase el gran andamiaje, quedó perplejo ante la grandeza del tema, pero, delicadamente observó a Miguel Ángel que la capilla habría obtenido mayor dignidad si las figuras, en lugar de exhibirse desnudas, hubieran estado revestidas ricamente de brocados y oros.

"Pero padre santo", respondió firmemente, "en aquel tiempo los hombres, especialmente los santos no tenían oro ni vestidos preciosos; las personas pintadas en esta escena nunca fueron ricas, por el contrario, desdénaron el lujo y la riqueza; por eso es que fueron santos".

La grandiosa obra, iniciada el día 10 de mayo de 1508, significó para el maestro una larga serie de sinsabores y contradicciones durante cuatro años. El día 21 de octubre, fausto día del descubrimiento, la pintura reclamó la atención de toda Roma que le tributó honores y gloria al artista. Ningún ejemplo tenemos que pueda equipararse, en la antigüedad, a esa pintura de la capilla Sixtina. La decoración arquitectónica y la figura humana tiene aquí la misma importancia e igual valor plástico para manifestarse a nuestro espíritu. La figura humana puebla por completo la gran superficie en la que ni un solo espacio ha quedado libre, asistiendo así a la exaltación del cuerpo representado en la actitud heroica del arte de todos los tiempos. La parte inferior, formada de la luneta y los triángulos, representa la historia de la humanidad; en la segunda zona están las Sibilas y los Profetas, que no participan en la historia sacra, pero son los videntes que llevan a la mente los valores de la divinidad para que los interprete el pensamiento. El "Pecado Original", es el tema de la otra escena, y "La Expulsión del Paraíso", cierra maravillosamente el cuadro.

Durante el tiempo de tan duro trabajo, que procuró al maestro no pocos disgustos, además del enervante esfuerzo físico que significa el tener que pintar con la cabeza levantada, Miguel Ángel volvió a Florencia, pero en la mente del pontífice maduraba la idea de hacerle pintar la pared del fondo de la capilla, y ejerció toda su autoridad y su ascendiente para inducirlo a volver y aceptar aquel otro inmenso trabajo. Pensó el pontífice que solamente Miguel Ángel podría tener la fuerza de eternizar con una poderosa pintura su nombre y su pontificado. El maestro se puso al trabajo en el año 1536, con ánimo contrariado por alejarse de la escultura que era lo que constituía la razón de su existencia. Pintó sin descanso otros cinco años, sin permitir que nadie pudiese ver ni saber en lo más mínimo aquello que estaba haciendo.

Solamente el pontífice, que moría del deseo por conocer la colosal obra que había emprendido, pudo convencer al maes-

tro que le mostrara lo ya realizado, y un día, en compañía de monseñor Biagio de Cesena, ceremonial de la corte vaticana, se sacó la empalizada para ver la obra maestra. En verdad, el ceremonial quedó estupefacto y hasta diríamos asustado por tantos desnudos, y dijo en seguida que aquel trabajo podía ser adecuado para una hostería, pero no a la capilla del pontífice. Gritó y escandalizó, tratando de persuadir al papa que dispusiera que suspendiese las tareas. Miguel Ángel, mortificado por aquella incomprensión, se vengó pintando la cara del maestro de ceremonias en la figura de un minotauro, con la cabeza rodeada de sierpes, en medio de infinitos diablos. Cuando el pudibundo ceremonial alcanzó a ver su persona en el infierno, entre tantos demonios, corrió al pontífice para que diera la orden de que lo sacaran de aquel infame lugar. Pero el papa, pacatamente respondió: "Si el pintor te hubiera colocado en el purgatorio, yo haría un esfuerzo por ayudarte, pero como te ha colocado en el infierno es inútil que recurras a mí: del infierno nadie puede salir jamás."

La majestuosa escena del "Juicio Final" es sobrado conocida para que sea necesario describirla minuciosamente. De lo alto descendiendo los ángeles llevando los símbolos de la redención; más abajo la virgen, santos y apóstoles, forman corona a la gigantesca figura de Cristo que, aislado en uno de los costados, se aparece con gesto de inflexible justicia; al fondo, la resurrección de la carne se produce, ayudados los muertos por los ángeles.

La pintura es la más grandiosa representación del Juicio Final. Las gigantescas formas humanas suspensas en el espacio se agrupan desfavoritadas en torno a Cristo que, desde las nubes eleva la mano derecha. Se extiende una dilatada muchedumbre de mártires y santos, otros aparecen en el espacio alejados de Cristo, que no perdona, sino condena. Hasta la expresión de la virgen es severa y triste, bien distinta de las

pintadas por Leonardo o Rafael, o el mismo Miguel Ángel en otras escenas. Aquí todo es dolor, justicia. Están las almas, que desde las terribles tinieblas del infierno llegan llevadas en alto por ángeles, pero también están las que son condenadas a los abismos infernales y arrojadas a la barca de Caronte. En toda la escena predomina, no el sentido redentor, sino el de la venganza, dura venganza. Llanto y dolor agitan las figuras del Juicio Final, especialmente en el grupo de los redivivos suspensos sobre ignorada o illa. Del lado de la parte de Caronte se amontona una multitud de condenados con expresión de muerte. Solamente en el grupo de los elegidos se manifiestan signos de justicia y de redención.

Por el infinito número de figuras, por la audacia del concepto, la obra queda y quedará para siempre como única en la historia del arte y de la pintura en particular, aún cuando algunos críticos señalan que falta en la escena el complemento armónico de la gloria paradisíaca. Estos críticos ven en Cristo, no a un juez, sino el espíritu de redención y purificación de las almas. Pero Miguel Ángel no podía realizar un Juicio Final distinto a como lo concibió, él que había sufrido su vida, que vio sufrir a su patria y a su Roma, realizaba esa escena con la realidad de su vida y la admonición a los hombres de que solamente el triunfo de la verdad y el de la justicia aporta a la humanidad el beneficio anhelado.

El 18 de febrero de 1564 Miguel Ángel Buonarroti murió en Roma; el 11 de marzo su cuerpo fue trasladado a Florencia, su ciudad natal, para sepultarlo en la iglesia de S. Croce. Pero el alma del gran artista vive todavía en sus potentes creaciones, en su arquitectura, en sus esculturas y sobre todo en la terrible visión del Juicio Final.

Franco DOMESTICO.

Roma, 1953. — (Especial para EL DIA. Traducción de E. A.).



"EL PECADO ORIGINAL"

Te paso
el dato...

AHORA se puede
adquirir en el URUGUAY

la famosa
CREMA DE ROSAS
Louis Philippe

COLD CREAM

La fórmula exclusiva de
esta crema contiene una
mezcla de las esencias y las
aromas de las rosas de Francia.
Para conservar la lozanía de
su cutis, su piel, sus manos, ad-
quiera hoy mismo un pote de

CREMA DE ROSAS en cualquier
farmacia o perfumería del país.

Crema de Rosas

Louis Philippe

COLD CREAM

En potes de 28 y 74 grs. aprox.



Los hombres "puntuales"

prefieren

el
reloj
del
hombre
elegante



KIMBEL-17 Rubies
laminado en oro... \$90.00

Biarritz
LA JOYERIA DEL CENTRO

SARANDI 661

EL SECRETO DE RIEDLINGEN

HAY países en el mundo que mantie-
nen, por diversos aspectos, jerarquía
destacada para la estimación e imponen,
como consecuencia, preferencias en quie-
res se sienten ávidos de emoción viajera;
pero no es extraño que en ellos, aparte
de esos puntos señalados que denuncian
su importancia, se guarden celosamente
tesoros poco explotados. Y descubrir esos
secretos puede ser la experiencia más cá-
lida y emotiva de un itinerario. Por una
parte, los grandes centros de interés con-
tienen monumentos que pasando a la
historia permiten por ellos el reconoci-
miento del lugar; se definen en función
de hechos del pasado de universal im-
portancia, que comportan para la estima-
ción una ubicación preferente en la a-
vidéz del conocimiento. El testimonio de los
episodios reconocidos como trascendentes
o la gran obra de arte, concitan la aten-
ción que, además, se explota con habili-
dad. Esta exaltación admite la organiza-
ción rápida del visiteo común para un
regodeo simple en las rememoraciones,
en tanto que pervierte los perfiles de la
vigencia presente del lugar y de su vincu-
lación con un pasado que puede, a veces,
considerarse vivo. Al mismo tiempo, esa
señalada importancia va anulando la po-
sible entidad de lo que, para la historia
y el arte, se entiende de antemano como
secundario y prescindible.

Pero la vida del hombre común y la
de los pueblos que no integran un fenó-
meno especialísimo del pasado o del pre-
sente, pesan también en el acontecer del
mundo. Y para los que no se satisfacen
con los ejemplos únicos ni con los nom-
bres altisonantes de héroes o de sucedi-
dos, hay en la pesquisa del aparente ano-
nimato que la propaganda dirigida sostie-
ne, la posibilidad de apurar esa exquisita
experiencia que exalta lo humano por en-
cima de los adjetivos consagrados. Frente
a los grandes hechos, a los nombres de
importancia mundial, a los sitios señala-
dos o coexistiendo con ellos, en tiempo y
espacio, se buscan las menudencias que
justifican la permanente vivacidad de las
cosas. Rouen, por ejemplo, es mucho más
que Juana de Arco o que la catedral a
la que el pintor Monet diera jerarquía
incuestionable en el gusto público, pese al
juicio crítico. En su presente está, por su-
puesto, ese pasado que puede perseguir-
se en un torreón, en una plaza recons-
truida, en los testimonios fijados a las pie-
dras; su perfil, como definición objetiva,
se concentra en la mole muy plástica de
su principal edificio cristiano, pero es
que, además, la ciudad ha seguido vivien-
do y permanece activa. Y en esa activi-
dad que también utiliza la explotación de
sus bellezas y de su documentación, cuenta
todo el pasado —pasado cotidiano y
denso, aunque sin héroes y sin fechas de
recordatorio— que se liga al trazado de
la ciudad, a los mampuestos de cada edi-
ficio viejo, al espacio y a las caracterís-
ticas del habitar; todo lo que, por vigen-
cia es, además del pasado, presente. Y
seguramente es esto más vivo, más inten-
so y eficaz en la directa emoción, que lo
otro, con su mortaja de gloria reconocida.
No se requiere ninguna condición perso-
nal para deslumbrarse al descubrir el si-
tio en que fué quemada Juana de Arco;
más: resulta tan imperativo como impre-
visto; su intensidad, eso sí, dependerá de
la sensibilidad, del grado de la informa-
ción y del interés que sobre el punto se
tenga. Pero, en el fondo, es como adver-
tir que una pintura de Rafael está bien
dibujada.

En cambio, espumar hasta la exaltación
auténtica lo anónimo; descubrir sus cali-
dades intrínsecas y relacionarlas en el
juego del tiempo y del espacio, eso sí
presupone una intervención personal, una
firme graduación de relaciones individua-
les; es casi un acto de creación en el
que el descubrimiento se personaliza y
se define en el grado de la intimidad más
sutil. La experiencia se agiganta y la emo-
ción tiene un campo inédito donde el pla-
cer está, también, en la aventura que el
hecho implica.

Peo ciudades hay en el mundo, como
Riedlingen, en las que, porque nada las
señala como importantes para la estima-
ción del mundo o de los especialistas,
mantienen esa presencia, virgen de trata-
dos y de propaganda que posibilitan la

exquisita satisfacción de quienes saben
percibir más lejos de lo que impone la
tradición estimativa.

Riedlingen, por supuesto, tiene su his-
toria, una historia de 700 años recién
cumplidos que se liga con toda la vida
del Wurtemberg; tiene sus héroes y su
iglesia y su estructura medieval. Pero no
se han impuesto como trascendentes. Más
aun: como ejemplo de conglomerado ur-
bano o como paisaje, no la señalan, tam-
poco, los tratados de difusión universal.
En la región está Rhotenburgo, por ejem-
plo, que presenta en ese sentido una
entidad superior. O Ulm que, además,
puede pontificar sobre catedrales góticas
y hasta sostener un record constructivo,
lo que, de cualquier manera, cuenta. Pe-
ro más aún: si en el breve entorno que
tiene a Riedlingen por centro hay que in-
dicar un acento ineludible para el conoci-
miento, ahí se encuentra muy cerca Zwi-
falten, que ha perdido incluso su presen-
cia como unidad urbana, en beneficio de
la exaltación que merece la iglesia levan-
tada por Michael Fischer y decorada por
Joseph Spiegler en 1765; dos nombres y
una fecha que se imponen a la conside-
ración pública y que explicitan su destino
destacado porque imponen el más genui-
no ejemplo de un rococó alemán que des-
borda los límites de la exaltación ba roca
del espacio. En la iglesia de Zwiefalten,
que debe visitarse, es imposible el des-
interés o la indiferencia. Pero Riedlingen,
por la que es posible pasar de largo, ya
que no agrega una cuenta deslumbrante
al rosario de los recuerdos de viaje para
el asombro previamente asegurado. Más
demás, toda ella puede pasar desapercibida.
En el primer caso, el visitante podrá gos-
tar de la concepción arquitectónica hasta
llegar al punto; o también sentir el re-
chazo que mueve, incluso, a la indigna-
ción. De cualquier manera, algo ocurre
—positivo o negativo— en el ánimo y eso
que ocurre tendrá una fuerza pasional
ineludible, porque cuando se llega a lo ex-
tremo de la expresión, la valoración es
imperiosa. Porque no se trata del Pate-
nón, o de aquel punto preciso de Flo-
rencia donde se ajustició a Savonarola, por
ejemplo; no hay, seguramente, esa predi-
puesta intención al llanto que se decreta
antes que ocurra la relación directa con las
cosas o con el recuerdo y que establece,
de antemano, la afirmación emocional.
Pero la torpe controversia sobre el ba-
rranco se define en un ejemplo cuando ese
ejemplo, como en Zwiefalten, impone con
violencia su condición estética pudiendo
surgir, así, la irritación o el gozo, la ne-
gación o el apoyo; lo que nunca ocurrirá
es la indiferencia.

Para Riedlingen, nada se da en precon-
cepto; nada se fija como ejemplar parti-
cularizado, nada se impone con violencia
a la estima. Y esos 700 años que la han
sostenido, preñados de acontecimientos y
justificando cada piedra levantada y cada
traza singular de huecos, pueden ser, para
un extranjero que viene de muy lejos, sin
antecedentes históricos a considerar, lugar
de paso que merece la anodina considera-
ción que su presunta inane realidad con-
tiene. Pero, precisamente, porque ningún
edificio es demasiado importante, por que
no se ejemplifica con lo individual ni se
marcan, para el turista, acontecimientos
que le interesen directamente, como inte-
resa el viaje de Marco Polo, la Revolu-
ción Francesa, o el proceso de la inde-
pendencia americana, por todo lo que
mantiene serenamente, sin ser un capítu-
lo codificado de importancia mundial, la
pequeña ciudad de Riedlingen puede ser,
también, la etapa más emocionante en la
experiencia de un viaje.

Quando el grupo de viajeros uruguayos
que en el año 1951 recorrían el Wurtem-
berg fijaron etapa en Riedlingen, lugar
donde, por otra parte, nuestro país man-
tiene una mínima minoría —ya que allí
vive una compatriota—, fué como subver-
tir los principios del turismo, que tradi-
cionalmente se agita alrededor de los cen-
tros fundamentales. El grupo había sido
bien aconsejado, pero ignoraba hasta qué
punto su decisión podía soliviantar la apa-

cible existencia del lugar por el hecho de que dos entidades desconocidas y hasta desconocibles reciprocamente, establecieron esa cita.

Los periódicos de la localidad anunciaron, de antemano, el acontecimiento. Los chicos de los alrededores acudieron en racimos a la carretera para ver pasar el ómnibus que conducía a los viajeros, y luego, cuando éstos ya en Riedlingen salieron de su alojamiento para ver —¿ver qué, concretamente?—, para caminar sin rumbo ni concierto; para descubrir, si era posible, la razón del consejo que allí los había llevado, fueron recibidos en cualquier parte y por todos, como viejos conocidos o como huéspedes esperados. La audible muralla del idioma no privó de sonrisas de bienvenida a visitantes ni a visitados, y esa bienvenida cálida limitada al gesto y a la mirada cómplice vertió el calor humano que era la inmensa riqueza, a advertir y a saborear en el sitio. Estaban también la iglesia, y la plaza del mercado con su fontana gótica, y la hermosa escalera de una casa que pudo seguir valiendo sin que se la filia a en antecedentes o estilo y todas las calles, con sus fachadas de cal y madera y sus anuncios y sus techos y chimeneas. Estaba el río; estaba la noche que liga los volúmenes limpios y antiguos en un maridaje de misterio; estaba el empedrado gastado por los zapatos o los pies descalzos o las ruedas de madera y hierro de miles de peatones y de vehículos que en 700 años la habían recorrido. Pero, particularmente, estaban los individuos que formaban la comunidad; esos seres ligados al paisaje urbano, a la tradición, al trabajo y a la alegría presentes. Y entonces la ciudad fué maravillosa y el deslumbramiento llegó por las finas y escondidas fibras sensibles de los visitantes.

Una ciudad que no es monumento y que no define su destino en función de un edificio o un museo; una ciudad que no ha fabricado "souvenirs", que no soporta al turista con la indiferencia del comerciante que explota un pasado espléndido, desconociendo voluntariamente para salvar su alma, que ese pasado lo tuvo a él por resultado y que no debió ser, por consiguiente, tan espléndido; así apareció Riedlingen. Una ciudad formada, fundamentalmente, por una humanidad viva y cordial, como una gran familia que no aprende idiomas extranjeros para vender su alma y que cultiva el idioma universal del gesto amable; eso es Riedlingen todavía. Y que el destino la salve de petulancias. Que sólo lleguen a ella quienes la merezcan porque sientan la urgencia de apurar lo imponderable y no les duela gastar su tiempo en fijar el recuerdo en lo objetivo.

*

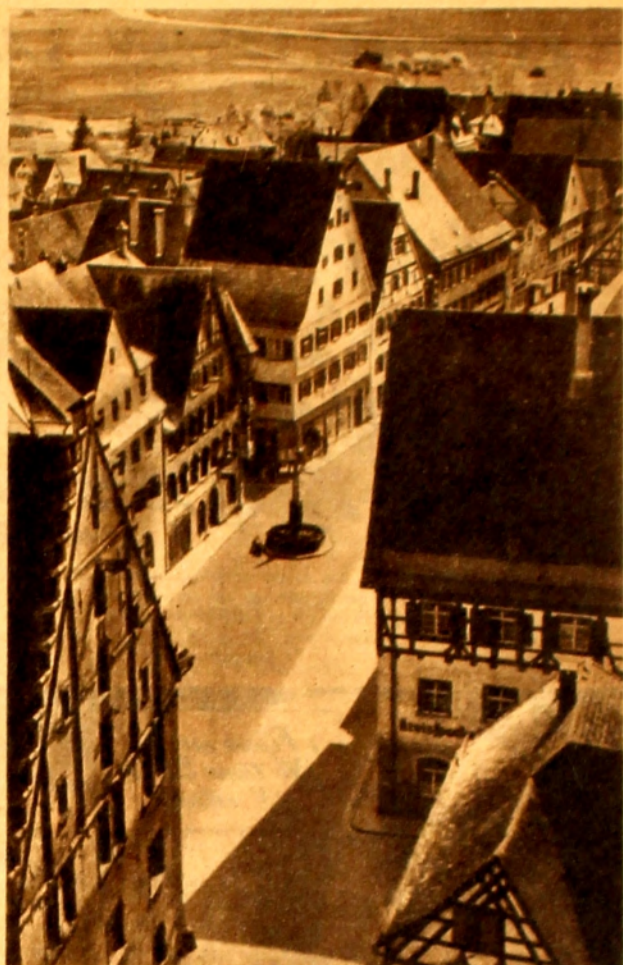
A la hora de la cena, en el hotel, después de esa presentación informal que ya había ocurrido sin previsiones y espontáneamente, la ciudad acudió a presentar sus saludos a los visitantes en la figura del actual burgomaestre, su secretario y el antiguo alcalde. Y luego fué el pueblo o mejor, su representación folklórica. La ciudad tiene su coro, un grupo vocal extenso, reunido por razones de aptitud musical. Allí, juntos el rico burgués y el obrero; comerciante, industrial o trabajador, cualquiera sea su condición social, todos jerarquizados y reunidos por sus condiciones vocales, hermanados en la poderosa e ineludible vocación por el canto, colectivizaron el obvio discurso de bienvenida en las viejas canciones de la región y en los casi universales brindis de estudiantes que aún se dicen en latín. Sobran las palabras que requieren intérpretes; sobra el figurón que toma sobre sí la representación de todos. La música y la canción suolieron las formalidades. Y los buenos jarros de cerveza fijaron esa extraordinaria coordinación emocional.

*

¿Cómo era exactamente la iglesia de Riedlingen? Es, de cierto, una estación previa para entrar a la Selva Negra? ¿Qué ocurrió allí; qué tiene que ver con la historia? ¿Qué nombre tiene el famoso río que la atraviesa? ¿Cómo era, realmente, el Municipio? Y el trazado de la ciudad, ¿qué planteo urbanístico concreto? Todo eso puede buscarse en algún li-



La noche en la plaza del mercado.



La plaza del mercado, desde lo alto de la torre de la iglesia.

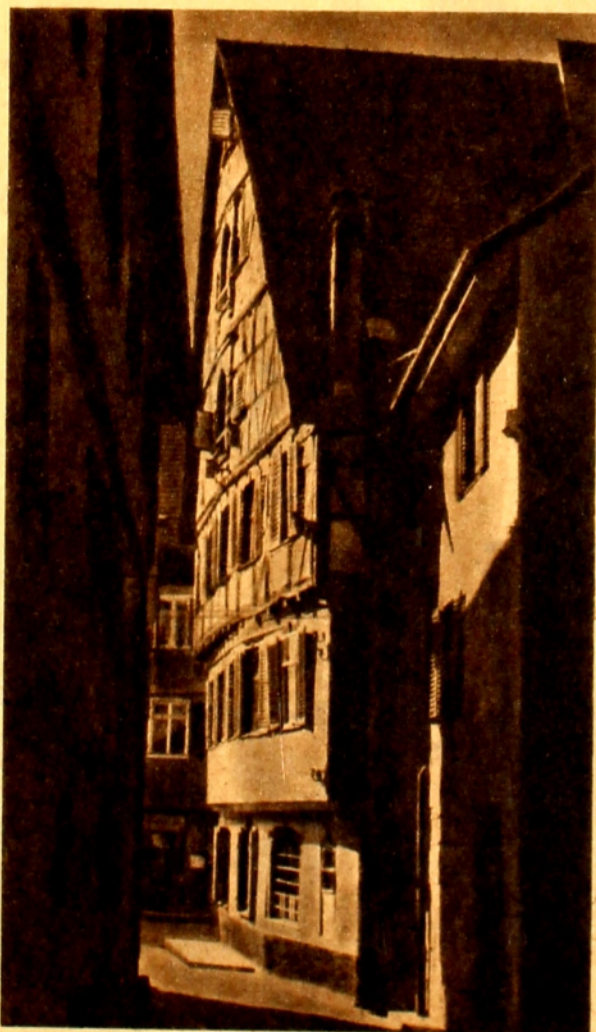
bro y rememorarse por las fotografías. Pero lo cierto es que la emoción que Riedlingen depara no permite predisposiciones al encanto por nada concreto y definido. Está fuera del espacio y del tiempo; está lejos de lo que puede verse y

tocarse. Es su secreto. Y desgraciados de aquellos que no pueden lograr el encanto de la emoción sencilla, encerrada a través de siglos, con vigencia de actualidad; desgraciados de los que, por necesidad de héroes y de etiquetas de relum-

brón no alcanzan el profundo sentido interior que tiene una humanidad que todavía puede encerrarse en el anónimo colectivo.

Fernando GARCIA ESTEBAN.

(Especial para EL DIA).



Aspecto de la calle de la Botica.



El río de la ciudad.

INFORMACION LOCAL



En la oficina central de la Dirección de Impuestos Directos se ha realizado un significativo acto consistente en la entrega de una bandera nacional obsequiada por los funcionarios de esa repartición en el interior de la República, con destino al despacho del Director General, señor Alfredo F. Brito, dando lugar la ceremonia a expresivas demostraciones.



El "Rotary Club" de la ciudad de Pando organizó un homenaje a los maestros de escuelas instaladas en la zona, en reconocimiento a su meritisima labor.



Clase Jardín de la Escuela "José P. Varela" festejando la iniciación de la Primavera.



Alumnos del Instituto Normal, de Melo, en viaje de estudios a Montevideo, durante la visita realizada a nuestra Redacción.

*¡Fíjese en mí!
Yo tomo ENO!
¿Y usted?*

La mayoría de las muchachas hacemos una vida sedentaria. Por ello nuestras funciones digestivas suelen ser perezosas, produciéndonos autointoxicaciones. Refresque su organismo tomando, como yo, ENO por las mañanas.

ENO

Tome "SAL DE FRUTA"

Deliciosa, saludable y económica

VIOLETA

CLAVEL

ROSAL

ROSAL

Cuatro fragancias distintas...

...y una sola calidad:
la mejor
en el famoso

Talco Williams

Sólo cuesta
\$ 1.50

Más suave... tamizado en seda
Más fino... perfumado con
esencia de flores.
Más fresco... elaborado con
ingredientes purísimos.



En los Institutos Normales disertó la señora Blanca Samonatti de Parodi, miembro del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, sobre el ciclo cultural que actualmente se viene cumpliendo en aquella casa de estudios.



Alumnos del Liceo N° 10, de Malvín, acompañados de los profesores señora Celia Gracosa y arquitecto Julio Rocco, visitando la exposición de Arte Ecuatoriano que actualmente se realiza en Montevideo.



Los escolares de la Escuela de 2° Grado N° 61, también festejaron la iniciación de la Primavera.

En su Mate siempre

CISNE

La Terba del buen matero

Importadores
FRANCISCO LOPEZ Y CIA S.A.
Río Negro N° 1621

ABDULLA

ABDULLA
A.C.O.M.
173, NEW BOND STREET, W.
CIGARETTE SPECIALISTS

CIGARETTES

Unicos Representantes: FRANCISCO LOPEZ Y CIA. S. A. RÍO NEGRO 1621



**LAS ARTES GRAFICAS
AL SERVICIO FIEL
DEL ARTE PLASTICO.**
EXPOSICION TODOS LOS DIAS
EN LA

LIBRERIA Y EDITORIAL
MAXIMINO GARCIA
SARANDI 477



MEDIAS ELASTICAS

PARA EL TRATAMIENTO DE LAS VARICES
Invisibles y livianas, para señora, y extra fuertes para hombre, en **NYLON**
Fabric. a medida. Se hacen arreglos
PIDA GRATIS sin compromiso, catálogo N° 5
para el tratamiento de las varices

Fábrica: **CIFRO PIEDRAS 605 TEL. 94661**

Puede un Cutis Resistir las Miradas
"Interesadas" de los hombres?



La admiración que un hombre demuestra cuando mira fijamente... se esfuma al observar defectos en su cutis. La cremosa y penetrante espuma de REUTER, limpia y suaviza su cutis impecablemente, perfumándolo con la exclusiva y delicada fragancia de costosas esencias.

EMPIECE A USAR HOY

Jabón de
REUTER

COMPROBARA SU SUPERIORIDAD

REUTER'S
HEALING SOAP



OBRAS
MAESTRAS

LA MUCHACHA CIEGA

SIR J.E. MILLAIS

CUANDO analizamos, de manera global, las actividades musicales que se desarrollan en los países de América, percibimos, al pronto, el fenómeno particularísimo que constituye el gran retraso histórico, con que en las obras de los llamados compositores cultos, se ha manifestado en *ethos* continental.

Escuchando, hace pocos días, algunos romancillos brasileños del siglo XVII, nos sorprendió el verificar que en aquel entonces (hace cerca de tres siglos) ya este pueblo cantaba con acentos propios e inconfundibles.

Es muy posible que esta carencia de sensibilidad —que llamaremos *nacional*— de parte de los compositores altamente especializados, sea debido a la confusión que aún hoy vemos establecida en lo que dice respecto a la universalidad de la música.

¿La Música, como el agua, no es universal en todos sus efectos? ¿Podríase, acaso otorgar categoría de universalidad tan sólo a aquella que pudiera provenir mediante especiales acueductos, desde



Indios tocando. (Dibujo del pintor ecuatoriano Guillermo Latorre).

Romancillos Populares

Alemania o Francia? Sin embargo, es esto precisamente lo que ocurre tratándose de la música, siendo que en realidad, hasta el más sencillo *canto regional*, siempre que sea auténticamente una poderosa expresión del alma humana, es susceptible de la más amplia universalidad.

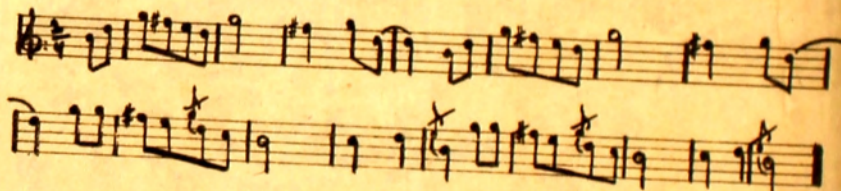
Estos romancillos a que vamos a referirnos, poseen características tales que le configuran inmediata originalidad, tanto en el sentido emotivo como en toda la sucesión de acentos propios.

Se diferencian netamente de los romancillos lusitanos e ibéricos que se cantaron en los salones coloniales del siglo XVI y XVII, y provienen de una idiosincrasia campesina, que se afirmó más profundamente en el siglo XVIII y XIX, y cuyos

Y los romancillos mencionados son contruidos de manera tal, que cada estrofa comienza de modo sucesivo, con las letras del alfabeto, hasta terminarlo.

Se canta entonces la historia de un héroe. Este, raras veces es irreal porque en el interior del Brasil es muy frecuente la existencia de lo que en el Río de la Plata se denomina "Matrero". Allí se le llama "Cangaceiro, perseguido de la justicia, al que el cantar popular dignifica sus proezas y valentía.

La preferencia por este tema, tan apartado del lirismo o de la leyenda de amor, tiene quizá una raíz muy lejana en nuestro continente, pues en muchas leyendas de sentido cosmogónico que los mitógrafos han recogido en la América primitiva,



Melodía de un "romancillo" baiano.

reflejos se mantienen aún hoy en los cantares de los payadores del norte brasileño. El sentido expresivo que desarrollan, al igual que los motivos poéticos que exaltan, está muy lejos del lirismo europeo y de los pequeños dramas de amor. Le es peculiar una influencia totémica, pues glorifican por lo general al buey, al que llaman "padre del campo". Uno de ellos tiene la siguiente letra:

Meu boi nasceu do manhã
Oh maninha
Ao meio dia se assinou...
As quatro da tarde,
Oh maninha
Com quatro touros brigos.

(Recogido por Luis da Cámara Cascudo). Traducción: "Mi buey nació por la mañana — Oh hermanita. — Al mediodía se afirmó — A las cuatro de la tarde — Oh hermanita — Con cuatro toros peleó".

Este sentido de exaltación del buey está muy desarrollado en todo el Brasil, de tal manera, que se le utiliza inclusive en algunas danzas dramáticas, como la representación simbólica del bien en lucha contra el mal. La profusión de este motivo totémico permitiría a cualquier folclorista la elaboración de extensos ensayos y estudios relacionados con su influencia en la mentalidad del campesino brasileño. Otra de las temáticas también muy generalizadas, se relaciona directamente con leyendas de héroes, que el pueblo exalta en su imaginación.

Esto ha dado lugar a la creación de una especie de romancillos que se conocen con la denominación de A.B.C. No sólo en el Brasil, sino en toda América, estas tres letras se han transformado en sinónimo de todo el alfabeto (abecedario).

va, anterior a la conquista, es muy común que nos encontremos con verdaderos poemas épicos. En los cuales se narra toda la vida de un héroe, protector de la tribu, o creador de la misma, que termina por transformarse en alguna de las estrellas que los nativos reconocen en el firmamento nocturno.

En su vivo y permanente sentido del realismo, estos campesinos van adoptando otros héroes, respetados por su fama de coraje y terrorismo, pero no abandonan nunca la similitud expresiva con la raíz ancestral.

Lo mismo se puede decir con respecto a las características de sus cánticos, pues en estos romancillos (como decíamos al comienzo de esta nota) algunos provenientes del siglo XVII, toda la configuración de los llamados *ethos* (1) melódicos tiene un tinte tan preciso, que difícil resulta el considerarlos como cosa reciente o improvisada.

Y no tratándose tampoco de aquellas influencias que generalmente son atribuidas al aporte humano del continente africano (puesto que una buena parte del folklore brasileño anterior a ellas nos resulta quizás la más profunda y la más trascendente) estos hechos nos impresionan como si fueran derivados de una raíz ancestral y milenaria, que aun cuando se da como desaparecida, se mantiene no solamente en la diluida descendencia de los indios, sino también en todas las cualidades ingénitas de las tierras de América.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).

(1) En la Etnología Musical, se denomina *ethos*, las características raciales que se revelan en las melodías.

por EDGAR RICE BURROUGHS

Tarzan

POR CASUALIDAD ENCONTRO TARZÁN AL SAFARI DE RAYMOND BARD, Y MANIOBRÓ PARA SALVAR AL GRUPO DE UN ATAQUE DEL GUÍA TRAIDOR AVON CREEL.



PERO TARZÁN SE HABÍA ECHADO ENCIMA A UN PELIGROSO ENEMIGO, QUE SENTÍA HACIA ÉL UN PROFUNDO ODI.

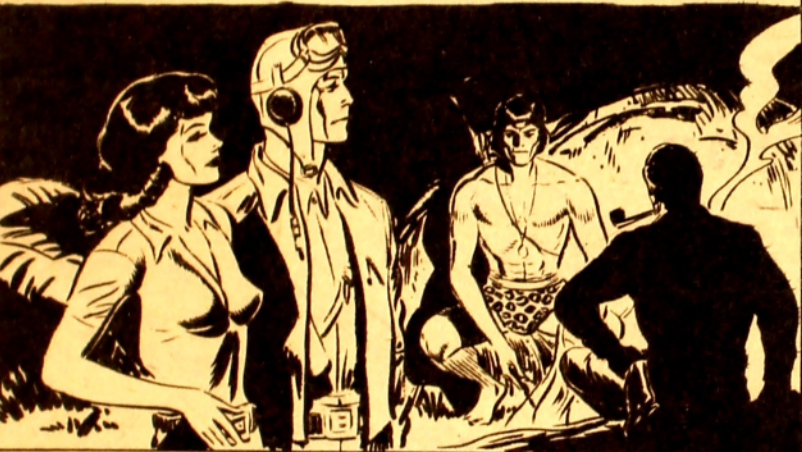


"ESTABAMOS BUSCANDO LA MÍSTICA CIUDAD DE ZOBIA, SOBRE LA ORILLA DEL LAGO TOPAL," DIJO BARD, "DONDE MI HIJO ESTÁ PRESO O... ENTERRADO."



LOS OJOS DE TARZÁN SE ILUMINARON ANTE LA PERSPECTIVA DE UNA NUEVA AVENTURA. "YA QUE CREEL HA PROBADO SU DESLEALTAD, ME AGRADARÍA MUCHO OCUPAR SU PUESTO COMO GUÍA."

"MUY BIEN," ASINTIERON LOS TRES. "PERO DEBO DE PREVENIRLE," AGREGÓ BARD, "QUE QUIZÁS LA MUERTE SEA SU RECOMPENSA."



"ENTONCES ESTAMOS DE ACUERDO," REPLICÓ TARZÁN. "MAÑANA DE MAÑANA PARTIREMOS PARA ZOBIA."



...MAS TARDE, CREEL PLANEÓ OTRA CONSPIRACIÓN... ÉSTA VEZ CON EL NATIVO JEFE DE LOS CARGADORES, EL TERCER HOMBRE CAUTIVADO POR LA HISTORIA DEL "PADRE DE LOS DIAMANTES."

Medio Día Musical de los Domingos

en **CX32**

Cartelera para Setiembre

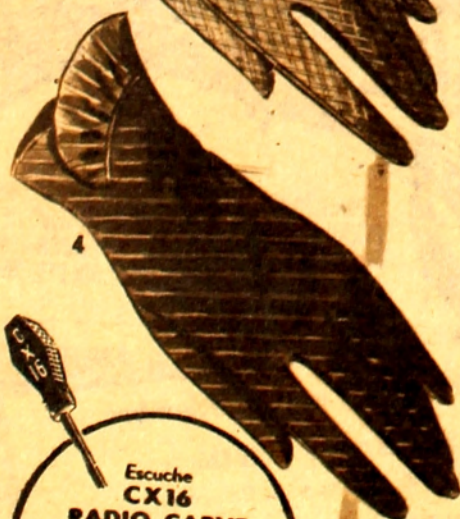
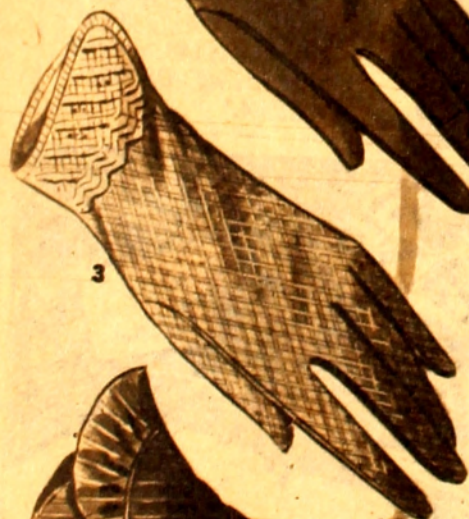
Orquesta Típica **JUAN CAO**
con V. Gómez y A. Casanova

LOS TROVADORES DE AMERICA
Orquesta de Jazz "SWING STARS"
con Nelson Briant y Héctor Rossi



Guantes

NOVEDADES PARA
PRIMAVERA Y VERANO



1 - Guantes en jersey calado con la palma en jersey liso, con bonito adorno, colores, beige, cielo, rosa, blanco, negro y colores combinados. El par **\$ 2.80**

2 - Guantes en jersey de seda con volado plisado, en colores blanco, beige, amarillo, rosa y negro. El par **\$ 3.00**

3 - Guantes combinados en jersey de seda calado, con la palma en jersey liso, con bonita guarda, colores blanco, amarillo y negro. El par **\$ 3.20**

4 - Guantes en piqué de seda con volado, en color blanco y negro. El par **\$ 3.20**

5 - Guantes de encaje con la palma en jersey de seda, en blanco y negro. El par **\$ 3.50**

6 - Guante de nylon con elástico en la muñeca y terminados en volado, en color blanco y negro. El par **\$ 5.50**

7 - Guantes de nylon con volado en el puño en color blanco y negro. El par **\$ 5.50**

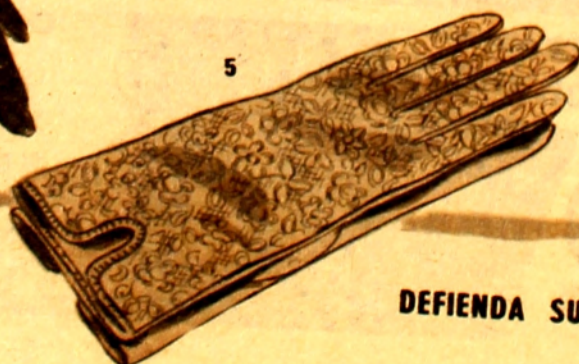
8 - Guantes de nylon con botón y puño doblado plisado, bonita fantasía en color blanco y negro. El par **\$ 6.00**

9 - Guantes en nylon clásicos, con guía bordada, de gran moda en color blanco y negro. El par **\$ 6.20**

10 - Guantes de nylon con volado plisado, en encaje de nylon en color blanco. El par **\$ 7.80**



CLIENTES DEL INTERIOR: Electúen los pedidos contra reembolso a nuestra CA-SAMATRIZ.-Av. Agraciada 2302 y M. Sosa



EN NUESTRAS TRES CASAS:

Av. AGRACIADA 2302
Av. Gral. FLORES 2341
Av. 18 de JULIO 1601

DEFIENDA SU ECONOMIA - COMPRE AL CONTADO

Escuche
CX16
RADIO CARVE
LUNES-MIERCOLES
y VIERNES a las
12.30 hs. a Dorotea
Gurumina, la Ven-
dedora No. 25.